

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD ◦ ARTE ◦ DEPORTE ◦ MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S.583

"AZORIN" Y SUS "LECTURAS ESPAÑOLAS"

El maestro Azorin ha sido elegido, entre la aprobación general, académica de la Española. Pocos espíritus tan sutiles y tan cultivados y pocos estilos tan hechos como el de este escritor, joven aún, que se impuso, desde sus primeros pasos por las sendas literarias, con la fuerza de su talento, su cultura y su voluntad.

Nosotros sentimos una profunda admiración por Azorin. Hubiésemos querido traducir ese sentimiento en algún homenaje digno de él y de su obra. Pero no hay a nuestro alcance más procedimiento que uno; y ese es el que ofrecemos a nuestros lectores en la seguridad de que nos lo agradecerán.

Nos hallamos en plena temporada estival. Centenares de familias han marchado a las plazas y a los campos en busca de fresco y de salud. En la soledad del monte o frente al mar, nada hay más grato que una buena lectura. ¿Y cual mejor que una cualquiera, de Azorin, precisamente de su libro *Lecturas españolas*, publicado con un fin verdaderamente patriótico? Entre ellas encontramos una crónica, cuyo tema es el más apropiado, para que pueda ser apreciado y gustado entre pinares o bajo los álamos blancos de una alameda.

Dicen de este modo sus principales párrafos:

GUEVARA Y EL CAMPO

¿No te place, lector, la vida campesina? ¿No te placen las altas y quebradas montañas, los redondos y suaves alcores, las cañadas, los valles y collados, las hondonadas plácidas en que crecen, ávidas de humedad, las pomposas y rotundas higueras, los llanos grises, o verdeantes con el alcácel temprano, o amarillentos con los panes granados? ¿No te placen las fontecillas u hontanares que manan de las peñas en transparentes y callados hilos, los arroyos que corren sobre lecho de blancos guijos, los ríos claros con álamos en sus riberas? ¿No te placen las frondas tupidas, las alamedas, las saucedas, las moraledas, los largos y umbríos viales de toda suerte de árboles? ¿No te placen los árboles selváticos, independientes, que crecen solitarios, bravios, en los montes y en los barrancos: el allozo, el acebuche, el maguillo, el cabrahigo? ¿No amas, en fin, el vivir sossegado, ecuánime, sedante de la aldea? Aquí tenemos al alcance de la mano un breve libro. Se publicó en 1539: su autor es D. Antonio de Guevara; en su portada lleva el siguiente título: *Menosprecio de Corte y alabanza de aldea*. D. Antonio de Guevara escribió su librito después de haber corrido mucho por el mundo y haber vivido mucho; elogiaba la aldea después de haberse ahitado de los tráfigos mundanales. El propio autor lo dice en el prólogo de su libro: «En estos tiempos pasados vi la corte del emperador Maximiliano, la del Papa, la del rey de Francia, la del rey de Romanos, la del rey de Inglaterra, y vi los señoríos de Venecia, de Génova y de Florencia, y vi los Estados y casas de los príncipes y potentados de Italia.» D. Antonio de Guevara corrió tanto por el mundo como después corrierá D. Diego de Saavedra Fajardo, que se pasó cuarenta años fuera de España. Alcancó Guevara grandes dignidades y preeminencias, y, ya viejo, escribió este libro, en que hace el elogio de la vida solitaria y retraída. «En ninguno de mis libros—dice él—he fatigado tanto mi juicio, ni me he aprovechado tanto de mi memoria, ni he adelgazado tanto mi pluma, ni he podido tanto mi lengua, ni aun he usado tanto de elegancia.» Como venero de léxico, como repertorio de voces del campo y del vivir menudo y vernáculo, bien puede ponerse este librito al lado de *La lozana andaluza*, del cura Delicado, y del *Observatorio rústico*, del otro buenazo clérigo D. Francisco Gregorio Salas.

Abramos y repasemos el *Menosprecio de Corte y alabanza de aldea*. D. Antonio de Guevara nos revela una porción de encantos y atracciones de la vida campestre. El que viva en la aldea no mudará posada todos los días, no conocerá condiciones nuevas, no sacará cédula para que le aposenten, no trabajará que le pongan en la nómina, no tendrá que servir a aposentadores, no buscará posada cabe Palacio, no recibirá sobre el partir la casa, no dará prendas

para que le fien la ropa, no alquilará camas para los criados, no adobará pesebres para las bestias, no dará estrenas a sus huéspedes. En la aldea cada uno se puede andar por ella, no solamente solo y en cuerpo, mas aun a pie caminar o se pasear sin tener mula ni mantener caballo. El que vive en la aldea ahorra de buscar potro, de comprar mula, de hacerla almohazar, de tursarle las crines, de comprar guarniciones, de adobar frenos, de henchir las sillas, de guardar las espuelas, de remendar los arzones, de herrarla cada mes, de darle verde, de encerrar paja, de ensilar cebada. En la aldea se puede uno poner libremente a la ventana, mirar libremente desde el corredor, pasearse por la calle, sentarse a la puerta, pedir silla en la plaza, comer en el portal, andarse por las eras, irse hasta la huerta, beber de bruce en el caño, mirar cómo bailan las mozas, dejarse convidar en las bodas, hacer colación en los mortuorios, ser padrinos en los bateos. Vida sanísima es la de la aldea: allí no aportan bubas, no se apega sarna, no saben qué cosa es cáncer, nunca oyen decir perlesía, no tiene allí parientes la gota, no hay cofrades de riñones, ni tiene allí casa la ahijada, ni moran las opilaciones, ni a nadie se escalienta el hígado, ni a ninguno toman desmayos.

Espíritus novelescos y descontentadizos podrán decir que la vida en la aldea es aburrida e incómoda. No hay tal; de poco conocedor de la aldea se acreditará quien eso diga. El que mora en la aldea, toma gran gusto en gozar la brasa de las cepas, en escalentarse a la llama de los manojos, en hacer una tinada de ellos, en comer las uvas tempranas, en hacer arroppe para casa, en colgar uvas para el invierno, en echar orujo a las palomas, en hacer aguapié para los mozos, en guardar una tinaja aparte, en avejar alguna cuba de añejo, en presentar un cuero al amigo, en vender muy bien una cuba, en beber de su propia bodega. Pero hay más: se pasa también agradablemente el tiempo en pescar con vara, armar pájaros, echar buitrones, cazar con hurón, tirar con arco, ballestear palomas, correr liebres, pescar con redes, ir a las viñas, adobar los bardos, catar las colmenas, jugar la ganaperdie, departir con las viejas, hacer cuenta con el tabernero, preguntar nuevas al mesonero. Y todavía hay también otros pasatiempos en la aldea, tales como oír balar las ovejas, mugir las vacas, cantar los pájaros, graznar los ánsares, gruñir los cochinos, relinchar las yeguas, bramar los toros, correr los becerros, saltar los corderos, empujarse los cabritos, cacarear las gallinas, encrestarse los gallos, hacer la rueda los pavos, mamar los terneros, habitar los milanos, apedrearse los muchachos, hacer puchericos los niños, pedir blanca los nietos. (Entre paréntesis diremos, con toda clase de respetos, que el autor ha olvidado en su enumeración algunos otros pasatiempos similares y más o menos melodiosos, como latir los perros, gañir las zorras, croar las ranas e himplar las panteras... si en la aldea hubiere panteras.)

Pues, ¿qué diremos de los mantenimientos y yantares de que se puede gozar en la aldea? Lo primero de todo, el pan. En la ciudad se come el pan mal lleudado, quemado, avinagrado o mal cocho, en la aldea, no. En la aldea comen el pan de trigo candeal, molido en buen molino, ahechado muy despacio, pasado por tres cedazos, cocido en horno grande, tierno del día antes, amasado con buena agua, blanco como la nieve y fofa como la esponja. En la aldea se comen palominos de verano, pichones caseros, tórtolas de jaula, palomas de encina, pollos de enero, patos de mayo, lavancos de río, lechones de medio mes, gazapos de julio, capones cebados, ansarones de pan, gallinas de cabe el gallo, liebres de dehesa, conejos de zarzal, perdigones de rastrojo, peñarás de lazo, codornices de reclamo, mirlas de vaya, zorrales de vendimia. «¡Oh, cuánto es honrado un bueno en una aldea!»—exclama nuestro autor—. «Porque al que es bueno y quieren honrarle, le presentan guindas el que tiene buena guindalera; brevas el que las tiene más tempranas; melones, si le salieron buenos; uvas, si las tiene moscateles; panales, el que tiene colmenas; palominos, de la primera cría; morcillas, si mata puercos; gazapos, el que los arma; fruta, el que

tiene huerta; truchas, el que tiene red; besugos, el que va a mercado; hojaldras, el que amasa el sábado.

«¡Oh, cuánto va de invernar en la ciudad a invernar en la aldea!» Nunca falta en la aldea roble en la dehesa, encina de lo vedado, cepas de viñas viejas, astillas de cuando labran, manojos de cuando sarmientan, ramas de cuando podan, árboles que se secan o ramas que se desronchan. Todo esto se viene a la mano, mas cuando ello falta y hay necesidad, pónense a derrocar bardas, a quemar zarzas, a rozar tomillos, a escamondar almendros, a remudar estacas, a partir rozas, a arrancar escobas, a cortar retama, a recoger orujo, a guardar granzones, a secar estiércol, a traer cardos, a coger serojas y aun a buscar boñigas.

¿Qué piensas, lector, de todo esto? ¿No te agrada la vida del campo? Por no hacer prolija y enojosa la enumeración dejamos de transcribir muchas otras de las excelencias que Guevara asigna al vivir de la aldea. Pero no todos los autores han tomado partido por el campo en contra de la ciudad. En 1830 D. Juan Eugenio Hartzenbusch trazó un cuadro de costumbres titulado *El madrileño en la aldea*; lo coleccionó en sus *Ensayos poéticos y artículos en prosa*, publicados en 1843. Un madrileño—Alfredo—siente ganas de esparcirse una temporada en el campo; se encamina hacia un aldeorrio. Durante el viaje le ocurren peripecias desagradables. En el pueblo, a su llegada, las personas que le aguardaban le reciben con entusiasmo y efusión. «Media hora después ya ha habido diez disputas en el lugar sobre el motivo de la venida de Alfredo y le han casado con todas las solteras del vecindario.» La noche de su llegada le dan una abrumadora cena, nuestro personaje se ahita; la comida le sale por el galillo. Al día siguiente se levanta a las nueve; causa extrañeza tan desusada tardanza; las nueve es hora «en que ya hace una que ha almorzado el cura del pueblo». Alfredo va a casa del alcalde a visitarle; la alcaldesa toma una sofocina: se escandaliza de que «el señorito de Madrid venga a visitarla en traje indecente, es decir, sin capa.» Los trajes que el madrileño lleva por el pueblo llaman la atención de los vecinos: escandalizan. En la casa donde Alfredo para se creen en el caso de hacerle una advertencia a este respecto; pero, para llegar a tal trance—«la cosa es delicada!»—, «primero tratan de ovejas y luego de esquila, después de lana, luego de paños y, por último, de ropa de hombres». Una noche en que Alfredo sale a dar una vuelta por el pueblo, una banda de jayanes le coge para darle un bromazo; no se puede salir a rondar por primera vez sin pagar la licencia a los mozos. Los señoritos de Madrid deben guardarse de mirar a las beldades aldeanas; por haber mirado Alfredo a una, los mozos intentan darle una soberbia paliza; nuestro personaje trata de defenderse, disparando unos tiros. Su actitud produce en el pueblo una tremenda indignación: todos le denostan y zahieren. Le complacen, sin comerlo ni beberlo, en unos amores. Le obligan a dar palabra de casamiento. Su vida se hace imposible en la aldea. Nuestro personaje regresa a la Corte... «dejando en el pueblo la opinión más triste de la moralidad madrileña.»

Lector: ¿cómo resolveremos este pleito: campo o ciudad? ¿Con qué vida nos quedaremos? Quitemos las hipéboles y exageraciones a lo dicho por Guevara y a lo expresado por Hartzenbusch. ¿Preferiremos la aldea o la ciudad? «Me dirijo hacia un pueblecillo—dice La Bruyère en sus *Caractères* capítulo V—; me dirijo hacia un pueblecillo y estoy ya en una loma desde donde lo columbro. Está situado no lejos; un arroyo lame sus muros y se pierde luego en unos prados. Hay en los alrededores del caserío un tupido bosque que lo resguarda de los cierzos y vendavales. La atmósfera es tan diáfana que puedo contar las torres y campanarios del pueblo; parece que está pintado en la misma ladera. Me entusiasmo y exclamo: ¡Qué placer el de vivir bajo un cielo tan bello y en un lugar tan delicioso! Entro en el pueblo. A los dos días de estar en él ya me parezco a todos los que allí viven: siento deseos de marcharme.»

DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA

EL PALACIO DE LOS DUQUES DE ALIAGA

La ilustre familia de los duques de Hajar merece, por su gran importancia en nuestra Historia, una crónica entera dedicada a sus títulos, servicios y prerrogativas. Representada hoy por un noble prócer que goza en la sociedad madrileña la máxima consideración, hablaremos en otra ocasión, con todo detenimiento, de don Alfonso de Silva y Campbell, que al título antedicho une el de Palma del Río, también con grandeza de España; el marquesado de Almenara y el condado de Ribadeo, así como de la que fué su esposa doña María Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, hija del XV duque de Medinaceli y tía carnal del actual duque. No es ahora nuestro propósito, por no cosentirlo el espacio de que hoy disponemos, examinar los antecedentes de tan ilustres títulos ni detenernos a explicar el privilegio que el duque de Hajar tiene, como conde de Ribadeo, de recibir todos los años el uniforme que Su Majestad el Rey viste en el día de la Epifanía; privilegio otorgado, como recompensa por un inestimable servicio, a un noble antecesor del duque.

Sirvan, sin embargo, los anteriores renglones de precedente para hablar de otro matrimonio ilustre, que pudiéramos llamar derivado de aquél: los duques de Aliaga, hijos de los duques de Hajar y herederos de sus títulos y grandezas.

El duque de Aliaga, conde de Aranda y de Salvatierra, don Alfonso de Silva y Fernández de Córdoba, goza hoy en la sociedad española de una gran posición social. Casado con una distinguida dama de opulenta familia bilbaina, doña María del Rosario Gurtubay y González de Castejón, tuvo de su matrimonio una sola hija, que es hoy la esposa feliz del duque de Alba.

Como primogénito de la casa de Hajar, está en posesión del ducado de Aliaga, título creado como condado «por real cédula de don Juan II de Aragón, en 31 de diciembre de 1471, a favor de don Juan Fernández de Hajar, quinto señor y primer conde de Hajar, conde de Belchite y otros Estados, e hijo de don Juan Fernández de Hajar, llamado «el orador», y de doña Timbor de Cabrera, su esposa. Al mismo noble señor, en Zaragoza, el 10 de Julio de 1481 otorgó la Reina doña Isabel I nuevo privilegio «para cobrar cualesquiera tributos reales en el condado de Aliaga». Y en Córdoba, a 10 de octubre de 1487, el Rey don Fernando el Católico le ratificó el título elevándolo a ducado, diciendo así en la real cédula de merced: «Y porque la dignidad ducal en vuestra casa de Hajar ha de permanecer perpetuamente en los descendientes primogénitos de la dicha casa y para que persevere en la memoria vuestros méritos, queremos que vos, don Juan, ilustre duque de Hajar, si quisieréis, podáis renunciar y ceder el Estado y la dignidad de duque de Aliaga, en la cual quiero elevaros, durante vuestra vida y por razón de muerte, con tal que esta renuncia o donación se haga entre vuestros descendientes legítimos, de legítimo matrimonio, varones o hembras, en los cuales haya de permanecer perpetuamente al dicho Estado de Aliaga...»

Los duques de Hajar no usaron de tal donación o renuncia hasta el 13 de Agosto de 1754, fecha en que el duque don Joaquín hizo donación del título, con la grandeza que llevaba aneja desde 1598, a su hijo primogénito don Pedro Alcántara. Por el mismo procedimiento cedió éste luego el ducado a su hijo don Agustín en 1784, con carácter temporal, resultando así que al fallecimiento de don Agustín volvió el título al tronco de donde procedía, uniéndose nuevamente al ducado de Hajar en la persona de don José Fadrique Fernández de Hajar y Palafox y Centurión, ilustre progenitor del actual duque.

En cuanto al condado de Aranda, que lleva también el duque de Aliaga, fué un título concedido en 1508 a don Lope Ximénez de Urrea, vizconde de Urrea. La grandeza de España le fué otorgada en 1626 al quinto conde don Antonio Ximénez de Urrea, y nadie ignora que más tarde obtuvo el condado lustre y fama por pertenecer al célebre político, ministro del Rey Carlos III.

Los duques de Aliaga, que tales antecedentes

nobiliarios tienen y que tan brillante posición ocupan, son muy queridos y estimados entre la sociedad madrileña, a la que obsequian frecuentemente con magníficas fiestas en su espléndido palacio del paseo de la Castellana.

Los Reyes y los Infantes han honrado varias veces con su presencia estas fiestas. La comida seguida de baile que se celebró en enero de 1919 y la fiesta de la misma índole que hubo en Junio de 1921—ambas con asistencia de Sus Majestades y Altezas,—dejaron imborrable recuerdo en cuantos concurrieron a ellas, por su brillantez extraordinaria. En Julio de 1918 y en Mayo de 1917 dieron los duques de Aliaga otros grandes bailes a la sociedad aristocrática. Ellos sirvieron para que las familias más distinguidas y las personalidades más prestigiosas conocieran y admiraran la suntuosa residencia construida por los duques en el trozo del mencionado paseo de la Castellana comprendido entre las estatuas de Castelar y del general marqués del Duero.

Hermoso es, en verdad, el palacio. De construcción moderna, puede afirmarse que hasta hace unos años no ha sido terminado por completo en su decoración interior. Es de estilo francés y hace honor al arquitecto director de las obras Saint Ange, de aquella nacionalidad, que reprodujo en ellos esplendores del tiempo de Luis XV. Y al acierto del arquitecto se han unido el inestimable tesoro de las numerosas joyas de arte de las casas de Medinaceli e Hajar y el buen gusto de una dama de depurado gusto artístico, que supo dictar sus inspiraciones a decoradores valiosos.

La fachada principal del palacio muestra dos pisos importantes: el bajo y el principal. La puerta se halla en un extremo y toda la traza de la fachada, del estilo antedicho, es verdaderamente señorial. En lo alto, sobre el balcón principal, campea el blasón histórico de los Silvas, rematado por la corona de los Grandes de España.

La otra fachada importante es la posterior, que da al jardín. Tiene el aditamento de una elegante terraza. El jardín es precioso y está limitado por tapias cubiertas de yedra. Grandes plátanos y castaños dan extensa sombra y hay rincones extraordinariamente bellos como aquel en que se destaca un banco y una mesa de blanco mármol, que tiene todo el primor decorativo de un trozo de jardín que hubiera dibujado Le Notre. En un rincón ofrece su nota alegre un campo de *tennis*.

El interior del Palacio es muy interesante. A la derecha del zaguán y al pie de una preciosa escalera, magnífico recuerdo de la del Pequeño Triánón, se halla un amplio vestíbulo, cuyas losas de mármol blanco aparecen cubiertas en invierno por muelle alfombra de color azul con franja amarilla. En un ángulo descansa una antigua y artística silla de manos «Vernis-Martin», cual si acabara de depositar la carga de alguna aristocrática belleza.

Una galería de columnas de mármol rosado da acceso a los salones de la planta baja, que son los principales de la noble mansión.

Figura, en primer término, el de baile, decorado en blanco y oro, con sillaría y cortinajes de terciopelo azul oscuro y con grandes arañas

TESORO DE LA POESÍA CASTELLANA MADRIGAL

Dijo el amor, sentado a las orillás
de un arroyuelo puro, manso y lento:
«Silencio, florecillas,
no retocéis con el lascivo viento;
que duerme Galatea, y si despierta,
tened por cosa cierta
que no habéis de ser flores
en viendo sus colores,
ni yo de hoy más amor, si ella me mira.»
¡Tan dulces flechas de sus ojos tira!

FELICIANA ENRÍQUEZ DE GUZMÁN.

de cristal antiguo. Entre otros cuadros se admiran allí uno, muy bello, que representa la entrada de un duque de Osuna en Milán.

Contiguo a este salón está otro, también muy suntuoso y elegante, llamado «del tapiz», por conservarse en él uno de incalculable precio, procedente de la gran colección de los duques de Medinaceli. Está tejido en oro, plata y sedas, y fué hecho en Flandes con cartones de Rafael Sanzio de Urbino. Los demás tapices de la misma colección, los conserva el actual duque de Medinaceli en la armería de su palacio.

Otro salón, más pequeño, que hay a continuación, tiene, entre otros atractivos, el magnífico retrato de doña Cayetana de Silva, duquesa de Alba, debido al pincel de Goya, y un mueble soberbio de ébano, concha, marfil y bronce, que perteneció al Emperador Carlos V, según la auténtica que en la casa se conserva y en cuyo interior existe un suntuoso relicario de oro y plata, primorosamente cincelado y con incrustaciones de amatistas.

El comedor es otra de las estancias mejores. Tiene los muros de mármol negro veteado de blanco, con adornos de bronce dorado, y sobre ellos se destacan dos espléndidos tapices de los Gobelinos, con escenas versallescas. Se admira también allí un soberbio biombo de laca de Coromandel, que es el trabajo japonés más apreciado por los coleccionistas, por ser ya muy raras las piezas antiguas de esa clase que se conservan. También es muy bella la lámpara, que recuerda la famosa del arsenal de París.

En otros salones—y aun en los antedichos—figuran otras muchas obras de arte, entre las que merecen mención: una mesa italiana, sobre cuyo tablero de ébano hay preciosas incrustaciones de marfil; dos buenos retratos de los duques de Liria, abuelos del actual; un lienzo de Van Loo, que representa a *Diana Cazadora*; un cuadro de Ricci, que reproduce la entrada de un duque de Hajar en Nápoles, y otros muchos cuadros, muebles, porcelanas y tapices antiguos, que completan el decorado. También son dignos de anotar un centro de mesa de bronce cincelado, que fué de la casa de Medinaceli; una vajilla de blasonada cristalería, y un mantel de antiguo damasco carmesí.

La escalera, de que ya hemos hablado, conduce a las habitaciones del piso principal, no menos suntuosas y artísticas. La galería que ante la vista se ofrece allí, forma contraste con la traza general del palacio, pues es de severo estilo español del siglo XVII, tan opuesto a la fastuosidad del tiempo de los Borbones franceses. Alumbran por la noche la galería faroles de hierro forjado y grandes hacheros. En el centro aparece el retrato ecuestre de un conde de Aranda, frontero a una sillaría de coro de nogal tallado, ennegrecido por la acción de los siglos.

Atravesando esta galería se llega a los salones que guardan la colección de trajes de Reyes de España, de los duques de Hajar, a que antes hicimos referencia. Figuran en lo que ya es verdadero Museo los trajes de los Soberanos desde la Restauración, pues los anteriores desaparecieron en la época revolucionaria y no ha sido posible recuperarlos.

Aparecen perfectamente dispuestos dichos trajes en elegantes vitrinas de caoba. Son muy curiosos: el uniforme con que don Alfonso XII hizo su entrada en Madrid al frente de las tropas victoriosas de la guerra del Norte; el que llevaba el mismo Soberano cuando el atentado de París; el traje de cristianar de don Alfonso XIII, y todos los demás, año por año, del actual Monarca.

Tal es lo más notable de la suntuosa residencia, que es rincón de arte y testimonio perenne de la lealtad monárquica de una familia patriótica. Por eso, en los días de gala, puede mostrar orgullosamente el palacio en sus balcones, los amarillos reposteros de la casa, cuyos escudos, con los timbres de los Fernández de Hajar, de los Silva, de los Fernández de Córdoba y de los Campbell, recuerdan muchas páginas gloriosas de la Historia de España.

DIEGO DE MIRANDA



Engalanamos hoy esta primera página de "Vida Aristocrática" con el retrato de la encantadora señorita Mercedes Antelo, hija de los señores de Antelo (D. José), que si antes era la alegría del hogar de sus padres hoy es la reina del que acaba de constituir con su celebrado casamiento. Mercedes Antelo, cuyo rostro sonríe a la felicidad, es un tesoro de bondad y de simpatía.

NUESTROS COLABORADORES

GRATITUD A LA CRUZ ROJA

DEDICADO uno de mis artículos a la Cruz Roja y a esa mujer sublime llamada en la *Guía Oficial*, «Duquesa de la Victoria» y en España entera «Madre de nuestros soldados», justo es memorar también el agradecimiento de pechos hidalgos, mártires de la Patria, que al alentar un sueño de gloria enrojecieron con su sangre las ardientes arenas africanas, de donde fueron recogidos sus cuerpos casi exangües, por la Cruz bendita de Caridad.

Reanimadas esas vidas con amorosa solicitud, tiernos desvelos y dulces cuidados que almas femeninas prodigaron en los hospitales bajo los auspicios de la patriótica institución, en el corazón del doliente dejaron grabado imperecedero y grato recuerdo; y como al frente de esa grey heroica se hallaba una mujer toda abnegación, sencillez y dulzura, «Mater alma» de la Cruz Roja, Santa Duquesa de la Victoria, a ella por sentimiento unánime se la proclamó como personificación latente de Piedad y Caridad. Así se explica que España y su Ejército, particular y colectivamente, al querer demostrar su gratitud a la Cruz Roja, la simbolicen en homenajes tributados a tan extraordinaria mujer. Todas estas pruebas de cariño y veneración forman *el museo predilecto* (por decirlo así), de la que hoy comparte su vida con el descendiente de Espartero; sonríe alegre y ufana ante las innumerables postales y estampas de Virgenes y Santos Patronos de oscuros pueblecillos, que humildes soldados convalecientes la dedicaron agradecidos; para todos ellos tiene una palabra de afecto, como al verlos heridos tuvo frases de consuelo, y ellos después, robándose a su propio descanso quizá, la ofrendaron con su trabajo. Uno de ellos, modeló una cabeza en yeso, otro, con hilos de seda pegados hilo a hilo sobre una cartulina hizo el retrato de la Virgen de las Angustias; otro talló en madera una capillita de la Virgen del Pilar; unos cuantos soldados aragoneses la regalaron un bonito pergamino pintado por Beltrán, y tantos otros sencillos recuerdos imposibles de enumerar.

Solo de pergaminos orlados con finos escudos y emblemas podemos contar bastantes, entre ellos el dedicado por el Regimiento de Infantería de Almansa 18; otro de Murcia, con la Virgen de la Fuensanta; de Melilla, nombrándola hija adoptiva, en cuya bien miniada orla cam-

pean el escudo de la ciudad y el de la Duquesa; de Valencia de Alcántara, también con el nombramiento de adopción, acompañando a una bonita placa, y otro del Casino Militar de Sevilla.

Algunos regimientos, como el del Rey, le enviaron una pulsera de identidad, de platino, como perteneciente a dicho regimiento; el Tercio la dedicó sus insignias en otra pulsera de brillantes y platino; los Regulares de Melilla, núm. 2, regalaronla un alfiler, precioso también, con sus insignias. Hasta la Izquierda Liberal de Sevilla, en testimonio de admiración a la simpática y dulce Duquesa, quiso tuviese un recuerdo, simbolizado en una medalla de nácar sobre platino orlado de brillantes, representando la soberana efigie del Cristo del Gran Poder, y el Casino Militar sevillano, además del pergamino ya dicho, le envió un artístico cofre de plata repujada sobre cuya cubierta se ostenta la Cruz de brillantes y rubíes.

Entre las fotografías dedicadas a la noble dama, en sitio de honor está la de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, que firma el cariñoso escrito: «A Carmen Victoria en prueba de admiración y

afecto por el hermoso ejemplo que ha dado cuidando a mis soldados de Africa.»

Hay un retrato de Millán Astray, herido; otro de González Tablas y la propia Duquesa actuando de enfermera con el valiente que después dió su vida a la Patria, cuya dedicatoria copio: «Solo habiendo sido asistido en el Hospital de la Cruz Roja se comprende la enorme labor que la ilustre Duquesa realiza, y a quien debe gratitud España entera.» De otra fotografía, también de González Tablas herido, inserto aquí las afectuosas frases: «¡Quiera Dios que la Cruz Roja tenga el apoyo de todos los españoles! Ganaremos todos con ello mucho. Nunca olvidaré que gracias a la Duquesa de la Victoria he curado de grave herida.»

¡Todos envuelven en un mismo sentimiento de gratitud a la Cruz santa y la aristócrata sublime condecorada por petición unánime con la Cruz de Beneficencia, cuyas insignias adquiridas por suscripción nacional, la fueron entregadas en magnífico estuche, así como el lujoso álbum, donde, encabezadas con las firmas de los Reyes, se hallan las de los Jefes de todos los Cuerpos que contribuyeron a dicha suscripción. Las páginas de este álbum son verdaderamente una curiosidad artística, pues en finas miniaturas formando preciosas orlas están representados los escudos, emblemas e insignias de Corporaciones, Regimientos, y ciudades que integran el homenaje.

¡Si fuéramos a elogiar la labor heroica de la risueña, sencilla y gentil Duquesa no acabaríamos nunca! Me contento con finalizar mi artículo copiando la sentida plegaria que un soldadito del Inmemorial del Rey, Rafael Lainez Alcalá, escribió sobre un pergamino pegado a una servilleta de campaña. Esta plegaria es más elocuente que cuanto yo mismo pudiera decir:

«¡Dios te salve, dulce paloma de la Caridad, gentil Duquesa de la Victoria; Reina y Señora de nuestros corazones, esperanza nuestra en los días de lucha! No apartes de nosotros tus ojos benignos; derrama siempre la luz de tu sonrisa y ten en cuenta que si caemos en el campo de batalla para no levantarnos más, es nuestro deseo que tus manos de madre cierren nuestros ojos... En tí esperamos, y en tí confiamos como en nuestra madre, nuestra novia, nuestra hermana...»

«¡Dios te salve Reina y Señora nuestra, blanca paloma de la Caridad, gentil Duquesa de la Victoria! ¡Dios te salve, madre amorosa de los soldados, Dios te salve!»

¡En nombre de los soldados del Inmemorial!»
TORRES DE GUZMAN.

A V. L., AL CUMPLIR LOS VEINTE AÑOS

Has llegado a tener veinte cumplidos sin grave riesgo de tu vida hermosa. Bien puedes afirmar que los vividos han sido todos de color de rosa.

Un horizonte nuevo se levanta delante de tus ojos. Cuanto más cerca estés más se agiganta. La senda cria abrojos.

Murieron en tus manos los floridos rosales, deleite de tu infancia reidora. Murieron en tus ojos las luces matinales con que tu vida saludó la aurora.

Brilla potente en el cielo de tu juventud un sol ardiente: amor a la ciencia y la virtud.

Los dos amores que han forjado los grandes luchadores; y poblado de santos el cielo y de conquistadores el maldecido suelo,

Aquí la vida pensadora comienza a alborear. ¡La simiente robusta bajo los surcos que ya quiere brotar!

Los sueños de la infancia acabaron como tardes de Abril. Las auras disiparon los aromas del mágico pensil.

Yace rota la muñeca querida y olvidadas las galas de la dicha fingida.

La vida es lucha y dolor.

La vida es el fulgor de una esencia infinita, de una gloria inmortal que jamás se marchita...

¡LA VIDA ES AMOR!

FRAY ANTONIO GARCÍA DE FIGAR.O. P.

ALEGORÍA

Para María Luz Casal, cuyo nombre es una alegoría. Por que es de semblante pensativo y bello.

¡Oh!, cielo azul bordado de amantes golondrinas en el quieto crepúsculo poblado de sútiles y pálidas neblinas...

Blanco río que copia en su corriente el día que se muere lentamente y de naciente noche el negro manto y deja al alma pensativamente y hace más débil el lejano canto.

Melancolía intensa de la tarde que desmaya en los brazos de la sombra, que va dejando sin color la alfombra que de colores y esplendor fué alarde.

¡Oh!, triste alegoría de un empeño: cuán bien me dice tu dolor huracán que fue una golondrina cada sueño! que es una sombra cada desengaño!

AURELIO DE MENDIZABAL.

CANCIÓN DE LA INFANTINA

Para Beatriz, la hija menor de mi querido director y amigo don Enrique Casal. Por que es traviesa como una mariposa y tiene nombre de princesa.

La infantina de las trenzas de oro fué encantada por un rayo de sol en la pompa del simbólico coro de un arpegio de oro y un doliente arbol.

Bajo el Cielo de amarillo topacio en la pena de una tarde Otoñal una sombra cabalgó en el espacio y dejó en el palacio un temblor sideral.

Y en la tarde que doliente moría la infantina comenzó a entristecer. ¡Lentamente se marchaba su día! Y jamás ¡ay! vería sus sueños volver.

La infantina de las trenzas de oro se moría como un rayo de sol, bajo el ritmo del arpegio sonoro de sus sueños de oro de su leve arbol.

AURELIO DE MENDIZABAL.

EL VERANO EN EL EXTRANJERO

No en los límites de una página, sino en las doce planas de esta revista no cabrían las muchas noticias que pudieran darse acerca del verano en las montañas y playas extranjeras. En llegando los meses de calor, franceses, italianos, belgas, alemanes e ingleses acuden a las playas y balnearios de moda y a las alturas, aún coronadas de nieve, de los Alpes o los Apeninos, para disfrutar de tranquilidad o diversión, según los gustos de cada cual.

Lógico es que a nosotros nos interese principalmente aquel aspecto del veraneo europeo que tenga alguna relación con los españoles.

Así, la breve temporada que la Reina Doña Cristina, en unión de la Infanta Doña Isabel Alfonso, ha pasado, primero en Lausana (Suiza) y luego en diversos puntos de Baviera, ha tenido para nuestros compatriotas que en aquellos países residen o veranean un gran atractivo.

La Infanta Doña Eulalia se ha instalado en el convento de la Asunción de Auteuill, mientras que su hijo el Infante Don Alfonso de Orleans se halla, con su augusta familia, en Londres. Por cierto que a la capital inglesa han acudido este año, atraídos por la Exposición de Wembley, centenares

de españoles. En Checoeslovaquia también hay muchas familias españolas, especialmente en Karlsbad, que este año se halla animadísimo. A dos horas del famoso balneario, en un lugar de ensueño, se halla la residencia de los Príncipes Godofredo de Hohenlohe, en Saint Joschnus Thal. Cerca de ella se alza el castillo de los Príncipes de Lobkovirtz, en el que ahora se alojan los Príncipes Max de Hohenlohe Langenburg, con quienes pasa una temporada su madre la duquesa de Parcent.

Deauville, la famosa playa francesa, está en plena animación.

Puebla los hoteles, las «villas» y las casas todas de Deauville una numerosa colonia cosmopolita, en la cual figuran algunos españoles de distinción. Allí están los marqueses de Viana, duques de Peñaranda, condes de la Maza, vizcondes de la Rochefoucauld, marqueses de San Miguel, marqués de Villabrágima, condes de Yebes y otros más.

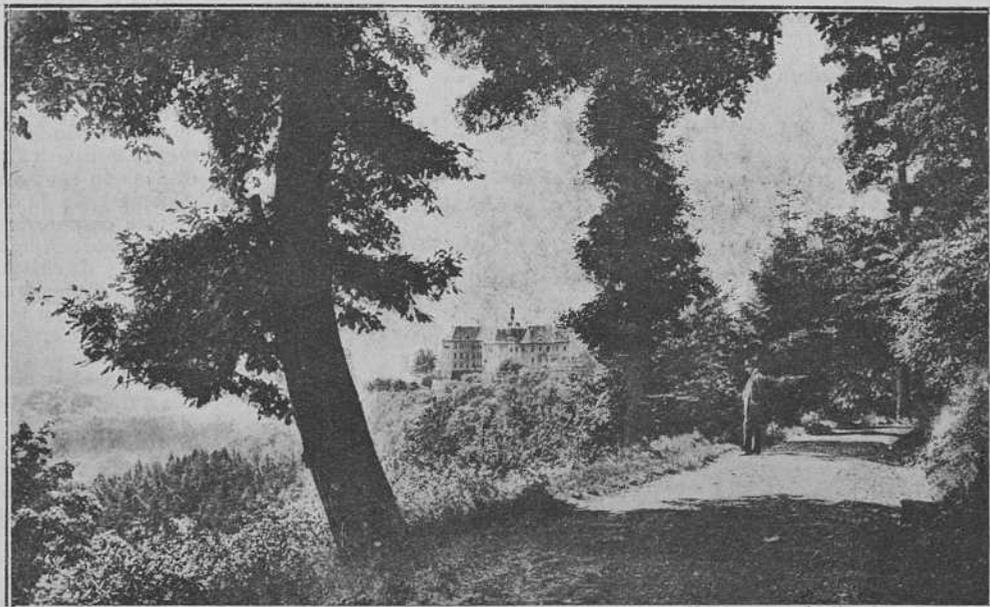
El deporte más cultivado y que más llama la atención de la gente aristocrática es el polo. Últimamente se ha jugado un interesante «match» en el que tomaron parte tres equipos formados por el coronel Miller. Los aristocráticos jugadores españoles han hecho un lucidísimo papel.

En Biarritz, la reunión celebrada por los representantes vascos españoles y los vascos franceses, encaminada a lograr la supresión de los pasaportes entre España y Francia, dando al viajero la mayor suma de facilidades, ha cons-

tituído una manifestación de confraternidad hispano-francesa. Se alcanzará o no el objetivo perseguido, que eso depende de las gestiones que ahora realicen las comisiones nombradas para cada país. Mas, por lo pronto, la reunión ha servido para poner de manifiesto las simpatías que existen entre vascos franceses y españoles, así como la inutilidad de las competencias exageradas, ya que hay vida para todos.

La temporada veraniega en aquella playa continúa muy brillante.

El aspecto de la gran playa, poblada de mujeres guapas y elegantes, es deslumbrador. Las casetas a rayas rojizas, semejan un enorme campamento sobre la extensión de arena, don-



Bello paisaje de Checoeslovaquia. Al fondo, el castillo que es este verano residencia de los Príncipes Max de Hohenlohe Langenburg.

de centenares de niños juegan. En el muelle, por la tarde especialmente, se reúne una sociedad cosmopolita, que habla todos los idiomas conocidos.

Las modas, por cierto, son este año bastante extraordinarias, y es curioso ver evolucionar a una cantidad de señoras y de muchachas con telas floreadas, que hasta ahora se reservaban para forrar los muebles. La moda de las melenitas cortadas empieza a decaer, y ya se presentan muchas señoras y muchachas con grandes peinados.

Contribuye a la hermosura de la playa el edificio reformado del Casino de Bellevue. Sus dimensiones han aumentado considerablemente y salen muy airoosas sus líneas; aquella masa blanca que ha de servir de albergue a las diversiones, a los juegos y a todas las manifestaciones de la elegancia, ofrece un marco digno del panorama en que ocupa lugar principal, tanto por su situación como por la esplendidez de las fiestas que se celebran en su recinto y en sus terrazas.

En Bellevue y en el Casino Municipal están en plena fiesta. En el segundo, terminada ya la temporada de comedia, comenzaron el día 7 las representaciones de opereta, que terminarán el 24. Dos días después empezará la temporada de ópera y ópera cómica, con el concurso de mesdames Chenal, Kousnetzoff y Davelli, y de monsieur Lapelleterie y Francel. También se celebran los conciertos clásicos, así como en el Ca-

sino Bellevue, donde se celebrará la mayoría de las grandes fiestas mundanas.

En las residencias particulares se celebran agradables fiestas. El marqués de Alcedo ha obsequiado a sus amistades con agradables comidas. En su «villa» Trois Fontaines, los condes de la Viñaza, con quienes se encuentran sus hijos los condes de Yebes, han dado gratas reuniones, con «bridge», a las que asistieron las duquesas de Fernán-Núñez y Baena, princesa Kotschubey, marquesas de Sancha, Villamanrique, viuda d'Arcangües y Casa-Montalvo, condesas de Castilleja de Guzmán, Maillé, Monnalivet y Montequiou; baronesas Huene y d'Arnonville, señoras y señoritas de Bätter, Beistegui, Le Motheux, Bourbaki, Arcangües, Cárdenas, Cartasac, Miláns del Bosch, (don Javier), Mojarrieta, Sancho Mata, Poliakof, Pereira y Rodríguez Rivas.

En el Club de los Tamarís se organizan brillantes comidas y fiestas, a las que concurre mucha gente distinguida.

En San Juan de Luz, la temporada estival también está en su apogeo.

Por la mañana los veraneantes concurren a la playa, que es una delicia. Luego, a la hora del aperitivo, a «la Pérgola». Son dos notas de color, vivas y alegres, únicas en toda la costa. Todo el mundo baila, sin distinción de

edades. Las muchachas llaman la atención con sus trajes de grandes flores, que parecen cretonas. El «jazz» es espléndido, y de vez en cuando se escucha, acompañado por el acordeón, un melodioso tango.

Nota de gran atractivo es el «golf» de la Nivelle, en el que numerosos ingleses se dedican a este deporte favorito. Por las tardes, a la hora del té, apenas queda hueco en el «chalet».

Todas las noches hay comidas de gala, muy animadas y seguidas de baile, en «la Pérgola» y en el Hermitage. Pero nada iguala a las noches serenas y estrelladas de la incomparable «Rivière», de Ciboure. Una delicia.

La colonia veraniega es muy nutrida. En Ciboure están, S. A. la Duquesa de Talavera y los augustos hijos del Infante Don Fernando. Allí se encuentran los marqueses de Donadio, los de Bermejillo del Rey; sus hijos, los señores de Chapa; los vizcondes de Altamira, la señora de Núñez de Prado, los señores de Proctor, tan estimados en Madrid; los marqueses de Villabrágima, los señores de Alonso Martínez, los de López de Carrizosa, los de Benjumea y otros.

En algunas de estas casas suelen celebrarse reuniones para tomar el té y jugar al «bridge». Además se organizan interesantes excursiones.

Como puede advertirse, la vida en todas esas deliciosas playas se desliza entre frescas brisas marinas y melodías de «jazz-band».

De lo que no cabe duda es de que el veraneante lo pasa muy bien.—V. A.

AGUSTIN G. DE AMEZÚA

DENTRO de pocos años los periódicos darán la noticia de haber sido elegido académico de la Española el señor don Agustín G. de Amezúa y lo que llamamos por eufemismo gran público y no vulgar a secas se preguntará acaso quien es Amezúa y en que consiste su labor literaria. La Real Academia Española habrá cumplido entonces con un deber. Aunque el gran público le ignore y no figure su nombre para nada en los grandes *catipunams* de los «institucionistas» más o menos ocultos en sociedades de títulos diversos, Amezúa es hoy por hoy el más legítimo representante de la erudición a la española. Entre sus ascendientes intelectuales figuran en primer término Rodríguez Marín y Menéndez y Pelayo. Remontándonos un poco más en esta genealogía literaria nos encontramos con los hermanos Fernández Guerra, Amador de los Ríos y demás historiadores de nuestra literatura que, a fuer de latinos, supieron prescindir del krausismo, el hegelianismo y otros ídolos germánicos que a España trajeron Sanz del Río, Perojo, Azcárate y no se si algún otro de los vapuleados en *La ciencia española* por el inmortal polígrafo montañés. Amezúa no ha besado la tierra ante los pontífices del «Institucionismo» que reparten a su antojo y con harta injusticia las más veces cátedras y patentes de sabiduría oficial y oficiosa. Por ello, somos nada más que unos pocos quienes admiramos muy sinceramente su obra, celebrando que quede aun en la latina España, como ejemplar de muestra, un erudito joven de raza latina.

Pero ¿a qué clase pertenece la erudición de Amezúa? ¿Es quizá un benedictino encerrado de continuo en su celda? No. Amezúa es hombre de sociedad, gusta del trato de las gentes y estudia, tanto como en los libros, en la vida. Puede asegurarse que para él son los libros guías de la vida. Los consulta no como quien leyera el *Johanne* o el *Baedeker* en la soledad de su cuarto y sin ánimo de viajar. Espíritu despierto, alma viajera a través de las ideas y de los siglos, usa la erudición como instrumento para restablecer la vida de otras edades y esta pasión suya por lo que vive le ha hecho escoger para sus investigaciones de historia literaria al más grande de nuestros genios, al que conoció todas las formas, aspectos y manifestaciones de la vida, al que supo vivir de la manera más amplia, más fecunda, más íntegra, más rica, a Cervantes, en cuya biografía carece de sentido por lo que a él se refiere el verbo *vegetar*.

No es lo mismo estudiar verbigracia a Descartes que meditó y escribió en un gabinete cerrado y pequeño, junto a una estufa—no «dentro de la estufa», como alguien ha dicho en la versión española de una de sus biografías—que seguir paso a paso a plena luz y al aire libre la existencia desenfadada del autor del *Quijote* y las *Novelas Ejemplares*. La vida pide al erudito más trabajo, mayor desvelo, actividad más pronunciada en la búsqueda de noticias e informaciones, compulsación de documentos más atenta, maestría insuperable en la integración de lo disperso que ha de lograr unidad a la obra. La teoría «del arte para la vida» lleva en los dominios de la historia literaria y de la crítica aplicada a libros antiguos muy dura labor a quienes a ella dedican sus actividades y su talento. Amezúa ha triunfado en esta noble y difícil empresa. Su edición crítica de *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros* de Cervantes que premió la Real Academia Española con medalla de oro por voto unánime y editó con todo lujo a sus expensas en 1912, es modelo en su género.

El autor no se limita a poner unas notas que aclaren los puntos dudosos del texto cervantino, ni a señalar por único comentario la significación literaria del *Coloquio de los perros* dentro de la literatura española. Hace bastante más, sin

descuidar tampoco dichas aclaraciones y dichos comentarios. Cervantes — ya lo dije — es escritor que vive plenamente y Amezúa ejerce su erudición con el fin de restablecer la vida. Consecuencia de ello es el estudio de la sociedad y las costumbres españolas que hay en la introducción y las notas de Amezúa a la *Novela Ejemplar* mencionada. Si las obras de Cervan-

dríd a Valladolid que ordenó Felipe III, con toda la serie de antecedentes y consecuencias que estudia el comentarista del *Coloquio* con tanta erudición como amenidad, patente en las soberbias descripciones de la villa del Manzanares y la ciudad del Pisuegra y en la pintura de la vida que en una y otra población llevaban coraesanos, burgueses, estudiantes, regidores, gentes de la justicia, soldados, pícaros, poetas y hombres y mujeres de toda especie, consagradas ora al estudio, ora al bullicio, ora a dar animación y carácter en la antigua Pintia a los Portales de San Francisco, al Espolón, a la Plaza Mayor, a la Puerta del Campo... El autor traza estas páginas, a la vista de numerosos y bien escogidos documentos, libros y papeles, con la serenidad de los grabadores ingleses del siglo XVIII que reproducían escenas burguesas y el detallismo—aquí nunca exagerado—de los pintores flamencos.

Cervantes cae en Valladolid por entonces. Le llevan a la Corte asuntos de justicia relacionados con su cargo de comisario que dos veces le tuvo en la cárcel por cuentas atrasadas con los contadores de Hacienda. En el Hospital de la Resurrección de Valladolid coloca el inmortal alcalaino su *Coloquio de los perros*. Amezúa emprende su labor de crítico y de historiador de las letras. Con método muy seguro nos informa de cuanto hay que saber sobre los orígenes literarios del *Coloquio*, sus fuentes vivas o sean las observaciones y episodios que tomó Cervantes de la sociedad que le rodeaba, las fuentes del episodio de las Camachas, el papel de *El casamiento engañoso* cerca del *Coloquio*, el valor de este último en relación con las costumbres de su tiempo.

Muchos capítulos y notas de este libro valen por un tratado completo sobre las prácticas de hechicería y supersticiones de comienzos del siglo XVII, con las causas que seguía la Inquisición a las señaladas como brujas, las opiniones de teólogos, moralistas y literatos, las noticias, por demás curiosas, que abundan en narraciones diversas de aquel tiempo.

La transcripción del texto y las notas que le acompañan aseguran todavía la excelente opinión que forman los lectores de Amezúa, una vez que se han asomado a la España de Felipe III y han visto en aquellas páginas bien claramente el cuerpo y el alma de nuestra nación, tal y como se refleja en las obras de Cervantes. No hay aspecto de la vida española de entonces que no esté estudiado con mucha copia de datos y pruebas en la *Introducción* y las *notas* de Amezúa, de las cuales da el autor un índice alfabético para facilitar su consulta.

No es posible hoy en día estudiar la España del siglo XVII sin acudir a esta edición crítica del *Coloquio*, obra portentosa de erudición a la moderna, pero en sentido humanista español, donde se da cuenta precisa y para dejar satisfecho al más exigente en métodos y detalles de investigación sobre puntos de historia literaria, de los aspectos que ofrece la *Novela ejemplar* de Cervantes relativos a teología, derecho, costumbres, letras divinas y humanas, medicina, bailes, gramática, hermeneútica, geografía de España, bibliografía, etnografía, *folk lore*, anécdotas curiosas y otros mil pormenores que confirman el talento, buen gusto, sentido crítico y amplio y variado saber del comentarista.

No obstante el mérito de esta obra y el trabajo de benedictino que para darle cima fué necesario, Amezúa, hombre muy atareado en menesteres que nada tienen de comun con la literatura, ha publicado también obras no menos estimables que la edición crítica del *Coloquio de los perros*. Sirvan de ejemplo *La batalla de Lucena* y *el verdadero retrato de Boabdil*, *las Fases y caracteres de la influencia del Dante en España* y el magnífico prólogo a *Las seiscientas epotegmas* de Juan Rufo que ha sacado a luz recientemente la Sociedad de Bibliófilos Españoles, de la que Amezúa es secretario y



El ilustre literato don Agustín G. de Amezúa.

Foto Kaulak.

tes son retrato, trasunto y símbolo de una manifestación social e intelectual de algunos de los años en que vivió su creador sublime, para estudiarle es necesario conocer a la perfección los círculos sociales a que se refieren sus escritos, la vida que encierra en sus páginas portentosas, la experiencia del mundo que el soldado de Lepanto y el cautivo de Argel sacó de sus desdichas, las ideas y opiniones que flotaban a su alrededor, el cúmulo de escenas pintorescas que de continuo presenciaba, la consecuencia moral y filosófica que la existencia de cada día iba depositando en su espíritu...

La vida no es abstracción; no se reduce a una fórmula precisa que pueda contenerse en unas pocas palabras. Para restablecer la vida pretérita es menester, sin que se pierda la unidad de la investigación, y del relato, ir descendiendo a cada uno de los pormenores y sucesos que integran la sociedad de un período histórico determinado y analizar el valor de los acontecimientos que salgan al paso.

Una sociedad es, en primer término, política. Las acciones de reyes y ministros suelen ser fecundas en resultados de mucho realce para el moralista o historiador de las costumbres y para el literato. Por eso Amezúa comienza su *Introducción* narrando el traslado de la Corte de Ma-

también en lo que cabe historiador, según acredita un folleto-carta de Amezá a los marqueses de Laurencin en el que se exponen las vicisitudes por que la Sociedad ha atravesado.

En la *Introducción a Las seiscientas apotegmas* del autor de *La Austriada*, muéstrase nuestro erudito en su aspecto de crítico y literato y no como investigador. Y es que la biografía de

Juan Rufo ha quedado perfecta en el trabajo de don Rafael Ramírez de Arellano, al que Amezá se refiere corrigiendo algunos defectos de la parte crítica.

El lector acaba este prólogo de 116 páginas conociendo la vida, el espíritu, la condición y la obra de Juan Rufo y con noticia completa sobre el género literario de las *apotegmas* o sen-

tencias breves e ingeniosas. Agustín G. de Amezá, cuya erudición es toda de primera mano, posee condiciones muy envidiables de divulgador. La galanura de la forma avalora en sus escritos lo sólido del pensamiento y lo acrisolado del saber.

LUIS ARAUJO-COSTA.

LA VIDA DE SOCIEDAD

Notas diplomáticas

Se halla ya entre nosotros el nuevo Ministro de Méjico en España, don Enrique González Martínez, que ha desempeñado recientemente el mismo puesto cerca de los Gobiernos de Chile y la Argentina, con resultados prácticos muy positivos para las relaciones de su país con ambas Repúblicas sudamericanas.

Aparte de su sólido prestigio como diplomático, y rindiendo culto a una brillante tradición que liga a este ejercicio el nobilísimo de las letras, el señor González Martínez es uno de los más exquisitos poetas de habla castellana y un propugnador incansable de la cultura hispana en las Repúblicas trasoceanicas.

Director de la *Revista de Revistas*, de Méjico; socio de número de la Academia mejicana, y, ante toda otra condición, poeta privilegiado, de la noble estirpe de Neruo, cuenta entre sus producciones varios tomos de versos que han puesto su nombre en uno de los primeros lugares de la lírica moderna castellana.

Bien venido sea el distinguido diplomático a esta tierra materna, en la que sólo hallará amistades y afectos.

El Embajador de Inglaterra y lady Rumbold, que pasan el verano en Zarauz, han hecho recientemente una excursión a Bilbao y Santander. En aquella capital fueron obsequiados con un almuerzo por los marqueses de Arriluce de Ibarra. En Santander cumplieron a los Reyes.

El agregado de la Embajada italiana, señor Miguel Scammacca, ha sido destinado a Belgrado. La marcha del señor Scammacca ha de ser muy sentida en Madrid, entre cuya sociedad se ha captado el distinguido diplomático generales simpatías.

También ha de ser muy sentida la noticia de haber cesado en su cargo el secretario de la Embajada de Francia en Madrid, M. De la Blanchetai. El distinguido diplomático ha sido destinado al Ministerio de Negocios de su país, y ha marchado ya a París.

Monsieur De la Blanchetai gozaba entre nosotros de muchas simpatías, por ser una persona amable y cordial.

Para sustituir al citado diplomático en su cargo ha sido nombrado M. Leverdier, que prestaba sus servicios en la Legación de Francia en La Haya.

Se encuentra en España la señora de Merry del Val, esposa de nuestro Embajador en Londres. La distinguida dama pasará, como otros años, una temporada entre nosotros.

- La marquesa de Arriluce de Ibarra -

LA marquesa de Arriluce de Ibarra, que desde Bilbao se dirigía a Santander en automóvil, acompañada por su hija, fué víctima de un ac-

cidente cuando se encontraba cerca de la capital montañesa. Ella y su hija resultaron heridas.

Por fortuna, las lesiones carecieron de importancia.

La marquesa de Arriluce y su hija fueron trasladadas al Hotel Real de Santander, donde fueron perfectamente asistidas.

Numerosas personas de la sociedad, en la que tan justas simpatías goza aquella dama, desfilaron por el hotel para informarse de su estado.

La Reina Victoria, que tanto estima a la marquesa, fué en persona a visitarla. No hay que decir cuán agradecida fué esta atención.

Las playas de moda

CUANDO llega el verano, las gentes marchan en busca de las playas.

La moda hace que la corriente emigratoria enfle su rumbo hacia los mismos lugares, consagrados por la costumbre de no pocas generaciones. Probablemente, nadie se parará a pensar quiénes fueron, en cada caso, los descubridores a estos fines de éste o aquél lugar del litoral. Porque para que una playa atraiga veraneantes es menester que alguien «la lance».

Le *Figaro* de París ha publicado unos cuantos nombres en relación con las playas francesas. Fué la duquesa de Berry quien acreditó a Dieppe como lugar de ocio estival. Alejandro Dumas atrajo la atención sobre Trouville, humilde aldea de pescadores a la sazón. El duque de Morny puso de moda Deauville, y Alfonso Karr, a Étretat. La boga de Biarritz data de Napoleón III y la Emperatriz Eugenia, como se sabe. Y así sucesivamente...

En cuanto a San Sebastián, nadie ignora que la fama que la bella ciudad española ha adquirido, se debió en buena parte a la predilección que por ella ha sentido siempre Su Majestad la Reina Doña María Cristina. Y el Sardinero se ha animado desde que nuestros Reyes van a la Magdalena. La playa de Santander ya está «lanzada». Ahora lo que hace falta es que sepa mantener el terreno conquistado.

- Concurso de "tennis" en Bilbao -

COMO otros años se ha celebrado en Bilbao el primero de los torneos de *tennis* que han de tener lugar este verano en diferentes ciudades del Norte.

Los partidos del concurso bilbaíno resultaron muy interesantes. El último día se efectuó el reparto de premios a los distinguidos jugadores que habían tomado parte en él. El resultado fué el siguiente:

Campeonato internacional. Primero, Jean Zamazeuilh; segundo, Antonio Satrustegui.

Campeonato internacional (dobles). Primeros,

Jean Zamazeuilh y José Alonso; segundos, Antonio e Ignacio Allende.

Individual «handicap». Ignacio Allende.

Dobles «handicap». Amán y Borda.

Campeonato social. Antonio Allende.

Mixtos «handicap». Carmen Zabálburu y Rafael Echevarría.

Terminado el reparto de premios se celebró en el mismo campo un animado y brillante baile, que duró hasta la madrugada.

Noticias de La Granja

DICEN de San Ildefonso que recientemente se organizó una numerosa expedición, en automóviles, para visitar el castillo de Coca, distante de allí poco más de 60 kilómetros.

Entre los excursionistas figuraban las familias de Jura Real, Haro, Soriano, Albiz, Seijas, Coghen, Merry del Val, Valdeiglesias e Ibarreta. También fueron las señoritas de Valdofuentes, Somosancho y Monteagudo, señora de Creus, y los señores Avial (don Alejandro), Coello (don Alonso), Neville, Muro, vizconde de la Nava del Rey, y Silvela (R.), entre otros.

Han comenzado los ensayos para la función teatral de aficionados, que se verificará, como todos los años, a beneficio de los pobres del pueblo.

Con objeto de visitar a sus hijos, los marqueses de Aymerich, ha estado unos días en La Granja el marqués de San Vicente y Velilla de Ebro. Recibió nuevas manifestaciones de pésame por las repetidas desgracias que acaba de sufrir.

También ha estado el distinguido artista don Javier de Winthusen, con objeto de presentar los planos para un jardín de estilo español que una señora de la colonia se propone hacer en la casa de su propiedad.

De regreso de un encantador viaje por el Norte de Europa, han llegado a San Ildefonso los recién casados señores de Bauer (don Eduardo). Han visitado Holanda, Dinamarca, Suecia y Noruega, donde pudieron ver perfectamente el sol de media noche, gracias al buen tiempo.

Han salido de La Granja para Bilbao la señora de Creus y sus hermanas las señoritas de Santos Suárez.

Han empezado las cacerías de águilas con buhos, de la manera que preconiza el libro del duque de Medinaceli «Las aves de rapiña y su caza».

Este año se da muy bien la cacería, especialmente en el alto de la Cruz de la Gallega. Los cazadores traen bastantes águilas «perdiceras» y «rateras», que son las que abundan más. También suelen cobrarse águilas calzadas, y aunque son más raras, algún águila real.

En cambio, los cazadores de codornices se quejan de su escasez. El que trae una docena se considera muy afortunado.

Se ha disputado una copa de plata entre las jugadoras de «Mah-Jangg», la cual ha sido ganada por la señora de Avial (don A.).

LOS ALEGRES CASERÍOS

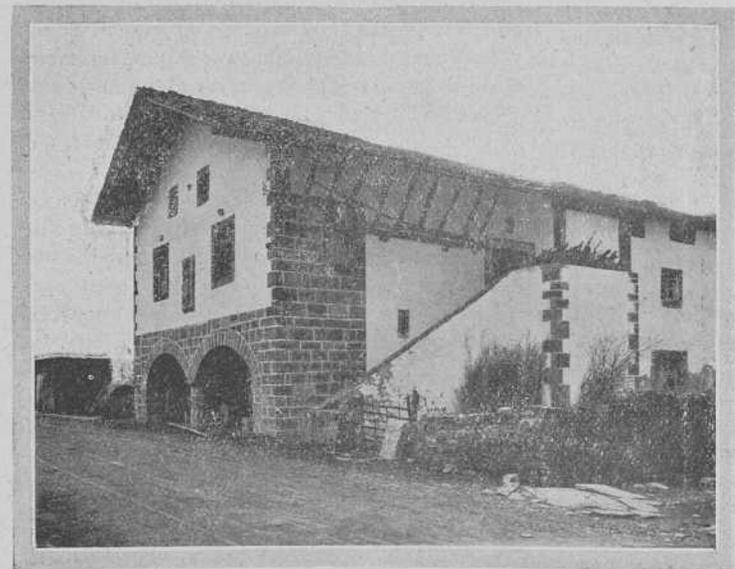


Las típicas construcciones vascongadas ...

OYARZUN, AGOSTO. — ¿Quién había de decirme, amigo León Boyd, que a mediados de verano, me iba a ver recluida en este pueblecito de Guipúzcoa? Después de recorrer varias playas y de haber hecho mil magníficos planes para divertirme de lo lindo estos meses en San Sebastián y en Biarritz, he aquí que la enfermedad de una de mis hermanas nos ha obligado a alejarnos de toda diversión, escondiéndonos en este rincón donde todo es pureza en el ambiente y tranquilidad en torno.

Pero como cuando se tienen veinte años—¡ya, mi buen amigo!—no se resigna una tan fácilmente a consumirse de tedio, yo he encontrado en este Oyarzun,—al que de tan mala gana he vuelto,—ciertos encantos y bellezas, que no había advertido nunca.

Cierto que la suma de comodidades y atracciones conseguidas por un San Sebastián, no es posible encontrarla aquí; pero, en cambio, en este trozo de tierra guipuzcoana se vive más en contacto con la naturaleza; lo cual equivale a vivir más de verdad. Esta gente, que parece a la primera impresión huraña, es muy simpática en su misma llaneza. No puede pedirsele a un vecino de Oyarzun empalagosas amabilidades ni exagerados cumplimientos; pero



... aun correspondiendo todas a un mismo tipo de edificación ...

como él tenga una atención con cualquiera, bien puede asegurarse que lo hace con toda sinceridad. No tendrá halagos ni hará pamemas; pero desde luego pondrá en su ofrecimiento toda su alma.

Yo, entre esta gente, estoy ya encantada. He prescindido de perifoneos y me he convertido en una aldeana más. ¿Para qué tacones altos en los zapatos y medias de seda, y telas plisadas y encajes y plumas? Nada, nada. Un sencillo trajecito de percal, más o menos mono; mis alpargatas,—lo más cómodas posible, eso sí,—y mi sombrero de paja.

¡Y a hacer excursiones! No tiene usted idea de lo que yo me divierto, cuando salgo con mi hermano Juan y cogemos el *tole, tole* por esos caminos. Nos echamos a una cesta una buena tortilla y allí donde se nos aguza el apetito—que siempre llevamos despierto,—hacemos alto y ¡a comer! Claro que siempre procuramos que el alto coincida con nuestra llegada a un pueblo o a un caserío; porque entonces la tortilla se rocía con fresca sidra... que ya puede usted figurarse lo rica que está.

En nuestras correrías hemos visitado una porción de poblados y pueblos, verdaderamente característicos. Lo que más ha llamado mi atención es la diversidad en las construcciones típicas vascas; todas correspondientes a un mismo tipo de edificación y, sin embargo, todas tan deliciosamente diversas.



... son deliciosamente diversas en sus variados detalles.

Le envío unas cuantas fotografías que atestiguan lo que le digo. No es que las haya hecho yo. ¡Pobre de mí! Son de un verdadero artista y yo no paso de ser una aficionada.

Pero lo que no hizo el fotógrafo fué lo que yo: que en casi todos esos caseríos me metí, curioseándolo todo. Están muy limpios y bien cuidados, por regla general. Esas casas, en las que se han inspirado tantos arquitectos para hacer modernos *chalets*, tienen un aspecto exterior simpático; pero aún cautivan más por dentro. Comodidades no les faltan y ventilación tampoco. Mas lo que a mí, especialmente, me encanta en ellas más, es la sensación de vida patriarcal que allí se respira. Grandes chimeneas, bancos de madera labrados, cocinas primitivas, grandes montones de leña... Y sobre todo, mucha limpieza. En las camas, unas sábanas que dá gusto verlas. Y en los bien repuestos armarios, un olor sano a manzana que enamora.

Cuando de una de estas casas se sale, otro aroma nos embriaga: un suave ambiente, impregnado de heno, habla a nuestros sentidos de las dulzuras y de las delicadezas que tiene la vida del campo. Cruzan los caminos las carretas de ruedas de madera, sin radios, arrastradas a veces por un solo buey, y en ocasiones, por una vaca que alterna sus funciones de animal de arrastre con aquellas otras de productora de leche. ¡Ese insustituible alimento que por estas tierras parece que sabe mejor!

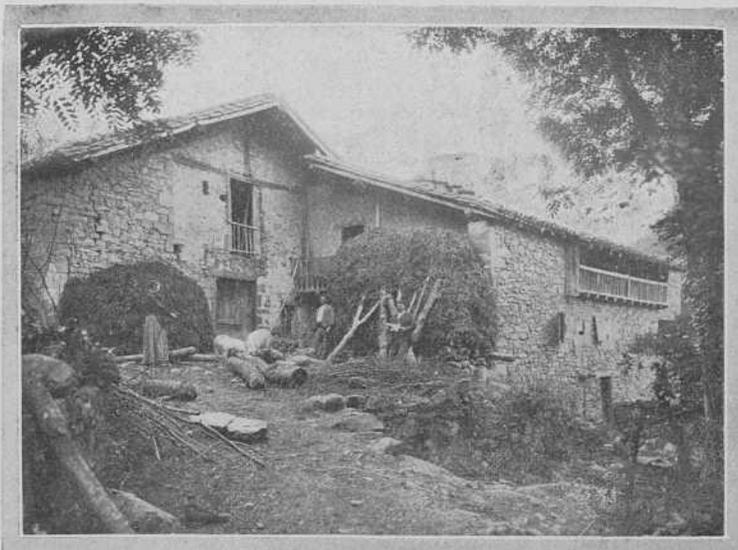
ERÍOS VASCONGADOS

Las aldeanas, con sus enormes cántaras a la cabeza y sus manos generalmente en jarras, van y vienen también por las sendas o las carreteras, animando su marcha con monótonos cantos del país, que tienen un encanto singular... por lo menos cuando se escuchan por vez primera. Luego, a fuerza de oírlos en muchos labios y durante muchos días, llegan a hacerse pesados, pero siempre conservan el atractivo que es inherente al canto popular.

Una de estas aldeanas, que se llama Engracia, se ha hecho muy amiga nuestra, porque la compramos unas tortas especiales que ella hace con aceite y harina. El *intringulis* de esas tortas está en un poco de almendra y otro poco de no sé qué,—ella no lo dice,—que dan a la pasta un gusto especial tan bueno, que estaría una comiendo tortas todo el año.

Tiene la Engracia tres hijos: los tres caben debajo de un *cabacho*. Y casi tanto como las tortas me gusta a mí el chiquitín de la Engracia. Es rubillo, con unos rizos muy graciosos y con una media lengua que unas veces parece que va a hablar en vascuence y otras en castellano. Pero el muy pícaro se explica perfectamente cuando quiere que le regale caramelos.

Este pequeñín, que se llama José Mari, y sus hermanos se han hecho muy amigos míos y son mis acompañantes en los días en que Juan se



... da un singular atractivo al paisaje de las encantadoras provincias ...



Esa misma diversidad en los caseríos vizcaínos y guipuzcoanos ...

¿No es verdad que la oración en tal forma, es una de las cosas más confortadoras?

Estoy muy contenta, porque con estas prácticas mías, los niños de la Engracia han aprendido a rezar en castellano. Claro es que me refiero a los dos mayores. Ambos lo hacían en su lengua regional, porque, como usted no ignora, toda esta gente es muy religiosa. Díganlo las puertas de todas las casas de Oyarzun, en las cuales se destaca la figura del Sagrado Corazón de Jesús.

Con el sentimiento religioso comparten mis vecinos el patriótico, mirado, en realidad, más desde el punto de vista regional que nacional. No es decir que por acá no piensen como españoles; es que quieren mucho a su patria chica y en ser de ella cifran su orgullo. Así como en las colinas y montañas cercanas, derruidas fortificaciones y casas aisladas y en ruinas nos hablan de la pasada guerra civil, en el espíritu y en el corazón de estos guipuzcoanos noblotes y apegados a los recuerdos, quedan vestigios de la pasión carlista que en otro tiempo y en mala hora ensangrentó los campos de España.

Pero ¿quién recuerda eso más que como curiosidad?

La realidad hoy solo nos dice que es muy bello este trozo de tierra española.

UNA EXCOLEGIALA DESENVUELTA

No independiza para irse a jugar un partido de pelota con varios mozos del pueblo. ¡Nos ha resultado un estupendo pelotari! ¡Así se le han puesto unas espaldas, que ni las de Ochoa!

Le decía que los hijos de la Engracia me acompañan también en excursiones; pero las que hago con ellos son más cortas, entre otras razones, porque hay veces en que tengo que cargar con mi acompañante menor... porque se cansa.

Aun así, el otro día subimos el «Calvario de Oyarzun», llegando hasta la misma cumbre del monte. ¡Qué serenidad la de aquellas alturas! ¡Qué majestad la que adquieren las cosas! ¡Y qué perspectivas tan delicadas las que, desde allí se dominan! El ánimo, que ha ido preparándose durante el ascenso por la angosta vereda, flanqueada de trecho en trecho por cruces de piedra, llega a extasiarse al dominar la cumbre y siente indefinibles emociones. Yo, de mí, puedo decirle que, viéndome sola con tres niños,—uno de aquellos en mis brazos—no pude resistir la emoción que me invadía y, de rodillas, comencé a rezar, sintiéndome más cerca del Cielo.

Vinieron a mi memoria los versos de Ferrari:

«En las ásperas montañas
hasta Dios el hombre sube...»



... tan llenas de bellezas y de recuerdos.

Fotos Satué.

LA MODA Y SUS CAPRICHOS

No hay tiranía que pueda compararse con la de la moda. Su reinado es constante, como es constante el humano capricho.

Mientras que una mujer o un hombre de buen gusto, imaginen formas diversas de vestir, de calzar y hasta de andar, la moda reinará con el poder mágico de su elegancia y su novedad. Pero, ¿no habíamos quedado en que no hay nada nuevo bajo el sol? Exacto; pero en la renovación total o parcial de los caprichos está precisamente el *quid* de la moda.

¿Cuántas veces una mujer hábil es capaz de transformar el aspecto de un vestido con un detalle sin importancia, que le da un sello de personal elegancia!

Actualmente se aplican a los vestidos muchos *panneaux*, que a veces son con pliegues y otras lisos, los cuales, hechos de tela ligera y transparente, dan una gracia especial a las *toilettes* de verano.

Gran recurso para adornos y fantasías siguen siendo las cintas, cuya fuente de inspiración contribuye tanto al realce de la mujer.

Los galones hacen furor también este año, y las creaciones de fantasías son muy bonitas y diversas: de seda, lana o piel; de seda y metal para *soirée*; de lana o seda sobre tul. El galón de piel se hace de cuero o de gamuza, y puede ser de color unido o filigraneado. Se emplea, sobre todo, en los vestidos de sastre.

Muchos volantes con flores bordadas, en los vestidos de algodón, para la playa. Los botones se emplean con profusión; en muchos vestidos se ponen a un lado o en el centro, de arriba a bajo y, en las mangas, hasta el codo.

La falda de pliegues vuelve a imperar, especialmente la serga fina, de crespón de China muy espeso, o de kasha.

Un vestido de playa sencillo, pero de suprema elegancia, se puede obtener añadiendo a la falda una blusa larga de crespón de China bordada con pliegues parecidos a los de la blusa. Si hace fresco, con un abrigo corto de verano se obtiene un conjunto muy original.

Para el campo puede acompañar a la falda una blusa sencilla con cinturón de cuero. Para el té, una túnica de cretona impresa, bajo la cual sobrepase la falda unos 15 centímetros; un echarpe deberá completar esta *toilette*. Una fantasía para playa, que se usa mucho, consiste en falda

blanca con blusa marinera blanca y aplicaciones azules o encarnadas. Gorro de marinero.

Las *toilettes* de noche son muy sencillas. La moda actual detesta las complicaciones. Se aconseja con preferencia la puntilla color crema o blanca, con un fondo de crespón de China limón o verde claro, sin lazos ni fantasías. Se puede emplear también la puntilla con flores impresas de colores vivos, lo cual es una novedad reciente que seguramente gustará a la mujer elegante.

Los vestidos de estilo, vaporosos y huecos, solo deben llevarse por señoritas muy jóvenes que no sean muy altas. Estos deben ser, como siempre, de tafetán, y adornados simplemente con cintas.

El *echarpe*, está en decadencia, destronado por el boá de plumas de avestruz.

Esta es la gran nota del día. El boá de avestruz, que triunfó en su tiempo, vuelve a imperar.

¡Y qué bonito es un boá cuando sus frágiles plumas se mecen en el aire acompasando el andar de una mujer!

En el té, en el teatro, la nota vistosa la dan las plumas de avestruz, símbolo de la más refinada elegancia.

Pero hablemos de otro aspecto de la moda y demos, ante todo, un consejo a las muchachas que preparan sus equipos de novia: no conviene que se hagan de una vez grandes cantidades de ropa interior. La ropa interior sufre enormemente la influencia de la exterior y va tan unida a la moda en cuestión de detalles, que es frecuente un cambio radical en un término de dos y tres años; esto hace que valiosas canastillas de boda se encuentren a los pocos años con la mayoría de las prendas, que no ha habido tiempo de usar, completamente pasadas de moda.

Parece que la moda en la ropa interior no sufre apenas cambios. Sin embargo, basta fijarse en prendas de hace muy pocos años y ver que sus detalles excesivamente cortos, sus largas faldas de amplio vuelo, bastan para comunicarle un aire pasado de moda; eso suponiendo que sean de seda, que al ser de hilo, percal o batista, el efecto es completamente contrario a la moda actual.

Esas canastillas tan completas, compuestas por docenas y docenas de prendas, tenían su ra-

zón de ser cuando la moda no era tan inquieta y variable y se tenían ropas de moda por lo menos durante toda una generación. Afortunadamente, la ropa de cama y casa no ha variado tan radicalmente; entonces se preferían los bordados minuciosos y ahora gozan de más éxito los calados e incrustaciones de malla alternando con algo de bordado, pero esto no es transformación radical, y aunque su adorno no responda al último grito de la moda, no por eso dejan de hacer un buen papel.

En las últimas canastillas elegantes, la ropa de color ha ocupado un puesto importante, no faltando un juego color salmón pálido con encajes ocre, uno color paja y a veces uno negro y otro marrón, última palabra en cuestión de elegancia y de gran utilidad con los trajes oscuros.

La forma de hacer *jerseys* ha variado. Se han vulgarizado mucho los de punto, confeccionados con agujas o ganchillo. Lo nuevo es cortar en un bonito tejido blanco, de seda o lana, una sencilla blusa recta, hechura *jersey*. Sobre esta primitiva y sencilla base, se bordan más o menos complicadas franjas a punto sencillo; si esto resulta muy complicado, pueden conseguirse los mismos efectos, a menudo más originales y, sobre todo, más nuevos, formando las franjas con recortes de paños en diversos colores representando flores y frutas estilizadas, que se incrustan a punto de festón.

Así, se logra una variación sobre tan utilísima prenda, que acompañada de una faldita blanca plisada, resuelve el problema vestuario de las horas de playa, campo y deporte; y, sobre todo, tiene la ventaja de que, dentro de su sencillez, hace más elegante que las hechas a ganchillo y punto de media, vulgarizadas hasta el máximo.

Con estas pequeñas variaciones, la moda se ha dado por satisfecha. Pero no nos hagamos ilusiones. El otoño llega a pasos agigantados y ya se aperciben dibujantes y modistos a recibirlo con toda clase de honores. Plumas, sedas, encajes: ¿quienes sereis los victoriosos de mañana?

¡Quién lo sabe! Pero lo que nadie duda es que, triunfe quien triunfe, la victoria definitiva será siempre para Madame Frivolidad.

L. P.

ANTE UN ALMENDRO EN FLOR

Para mi querido amigo de la adolescencia el Excmo. e Ilmo. señor Don Ricardo Fernández de la Puente.

I

Floreció el almendro.
Las rugosas ramas
recubiertas de líquenes secos
y de ninfas de procesionarias,
se han colmado de innumerables flores
sencillas y blancas.

El tiempo es nuboso
con fríos y escarchas.
El Noto propugna
sobre los lentiscos y entre las retamas.

Los jilgueros se quejan, las silvias
se ocultan y callan;
solamente el pinzón y la alondra
modulan y ensayan
la canción de los seres sencillos,
la canción del que libre se alza
y se eleva y se mece en las cumbres
donde reinan la paz y la calma.

La copa del árbol semeja una cima
de nieve irisada.
cual aquella que besa al Moncayo
y acaricia a la Sierra Nevada.

A manera de sueño impreciso
de la hermosa región de la Arcadia
ví que el copo de nítidas flores
a los besos del Sol se ampliaba
y que aquellas corolas se abrían
cual si fuesen levísimas alas.
Fenómeno extraño
que no me explicaba,
porque las mimosas
nunca fueron robustas rosáceas.

Desde el Noto llegó de repente
durísima ráfaga
que, al chocar contra el árbol florido,
sacudió fuertemente las ramas
y.... mil mariposas,
semejando una espesa nevada,
revolaron, volviendo a posarse
en las flores sencillas y blancas.

¡Oh, Dios! ¡No eran flores!
¡Eran ninfas de procesionarias
que, al romper su prisión y ante el néctar
de las bellas corolas rosadas,
entre anhelos de amor y perfumes
levemente batían las alas!

II

¡Ciencia! ¡Cuántas veces
has llenado de orgullo las almas
con los espejismos
de tus arrogancias!
Lo que en tiempos nos dabas por cierto
al amparo de vieja escolástica,

luego has dicho que sólo era utopía
de imprecisos y vagos fantasmas.

Aún no hay quien precise
la extensión de las ciencias exactas;
nadie ha visto al motor de los soles
ni el *porqué* terrenal de las larvas.
Y respecto a ese *radium* gigante
y a ese *tiempo* que en brumas se baña
y a ese *espacio* sin fin ni principio
y a la eterna y pujante *dinámica*....
.... ¡son fuerzas creadoras,
viejas, milenarias!
Y hay que contentarse
frente a los problemas de cosas ignaras
con saber que Dios solo las sabe
y que al hombre compete.... aceptarlas.

Por esto, si admiro
cielo en alborada,
lucero que espelnde,
alondra que canta,
niño que sonríe
y.... flores de almendro que mueven las alas,
alzo el pensamiento
y a Dios le doy gracias
por que me permite soñar fantasías,
conservar mi pueril ignorancia
y esperar dulcemente la hora
de un cercano y radioso mañana
¡en que pueda en el amplio infinito
extender libremente las alas!

SERVANDO CAMÚÑEZ.

Cádiz; 1924.

DE LA FERIA VALENCIANA

Shan extinguido los últimos ecos de los estampidos de las tracas; pero aún parecen resonar en nuestros oídos. La tradicional feria valenciana, no es feria si no tiene traca. Los pirotécnicos levantinos guardan para esos días las más sutiles maravillas de su arte y el público,—el competente público de toda la región,—sabe apreciar en todo lo que vale el esfuerzo inteligente de estos artistas.

Porque no se diga que los pirotécnicos de por allá no son artistas. En Valencia, todo el mundo nace un poco artista y algo indolente. Cuando la primera cualidad vence a la segunda, tenemos, para gloria de España, un Benlliure o un Sorolla; cuando la segunda condición prevalece, sólo se logra un más o menos ignorado pintor de abanicos. Pero los valencianos que no se consagran al arte, lo llevan dentro, sin embargo: es el cielo, es el paisaje, es el ambiente, que se les entra por los ojos y vive en su alma, aun sin darse ellos mismos cuenta. Por eso los industriales,—esos laboriosos industriales que han hecho de Valencia la tercera ciudad española,—se inclinan generalmente a actividades que tienen ciertas concomitancias artísticas. Las porcelanas de Manises, los muebles antiguos, las telas pintadas, los mismos abanicos, proclaman ese sentimiento ingénito del que ningún valenciano que se estime se puede librar. ¡No digamos nada del industrial pirotécnico! Las filigranas luminosas que su imaginación crea, son la admiración de las gentes profanas y merecen el aplauso y el elogio de los entendidos. Y cuando un castillo de fuegos artificiales lanza sus haces de luz, en la noche sin luna, y se deshace luego en puntos fosforescentes, no parece sino que caen del cielo centenares de estrellas. ¡Llor a los artistas que de tal modo embellecen las noches de la feria valenciana!

Con lo que ya no estamos tan conformes es con la gran traca que corre por la calle de la Paz, produciendo un ruido verdaderamente infernal. Pero como sobre gustos no hay nada escrito y a los valencianos les gusta... ¡siga la traca!

Sin embargo, si hemos de ser sinceros, tenemos que proclamar que la verdadera encarnación de la feria ha sido este año, como siempre, la mujer valenciana.

«¡Valencia! Joyel de España,
remate de su diadema,

noble cuartel de su escudo,
jestrofa de su leyenda!
Tienes, en la flor lozana
que es orgullo de tu huerta,
la encarnación más genuina
de tu rumbo y de tu feria.
En la grupa del caballo
que su galán enjaeza,
la mujer que junto al Turia
creció, entre azahares, contenta,
compendia los mil primores
de los campos de Valencia.
Si tu has nacido entre flores,
huertana, si tu belleza
es reflejo de la suya,



¡Uno de los grupos escultóricos más bellos de Antonio Peyró.

y con tus risas alegres
huertos, prados y jardines,
dime si no representas
a la región valenciana,
de la que eres flor y reina.»

El poeta anónimo tiene razón; cuando en la Alameda o en otro cualquier sitio de la ciudad, aparece una de esas típicas cabalgatas de huertanos, con sus mujeres en las grupas de las jacas, todas las miradas se fijan en ellas y todo lo demás palidece a su lado. Esos grupos que forman, como si fueran un sólo elemento, mujer, galán y córcel, son los inmortalizados por los Benlliure y los Pinazo, por las policromadas esculturas de Peyró y por tantos otros artistas, orgullo de la región.

Peyró, con la interpretación en figuras de porcelana de tipos de su tierra, ha conseguido triunfos grandes, precisamente por haber acertado con los rasgos y los momentos característicos de

Valencia. Si en España su éxito fué indiscutido, en Inglaterra la acogida que recibió no pudo ser más halagadora. La revista profesional más acreditada de Londres, *The Studio*, dedicó un documentado artículo a la labor del artista valenciano, reproduciendo en admirables fotograbados, varias de sus obras. Y la crítica londinense no escatimó sus elogios.

Estos artistas, llevando las costumbres y las bellezas de su país por todo el mundo, han contribuido a dar un interés que antes no tenía a la feria valenciana. La corriente de turismo extranjero, que antes se dirigía, desde Barcelona o desde Guipúzcoa, directamente a Andalucía, deriva ahora en parte hacia Valencia, atraída por la curiosidad de ver el soberbio espectáculo de la huerta, tan soberbiamente descrito por el universal Blasco Ibáñez, y los mil detalles pintorescos de la feria, llena de luz cegadora, como solo sabe difundir ese sol medio africano.

Ya no es solo Granada, con sus evocaciones árabes y sus verjeles; ni Sevilla, con sus maravillas legendarias; ni la misma Córdoba, ni Ronda la brava y altiva... Es Valencia, con sus alrededores cuajados de naranjos y de barracas, con sus campos de arroz que esplenden al sol como láminas de oro, con sus palmeras y sus flores, la que comparte con las ciudades andaluzas el interés del visitante que desconoce nuestros usos.

Poco a poco la fama que en el extranjero tiene España de país de pandereta será contrarrestada por otra, mucho más justa, si las personas de

buena fe que nos visitan vuelven a sus hogares contando lo que sus ojos han visto. Hoy, lo mismo en Valencia que en la mayoría de las regiones españolas, domina el trabajo, impulsado por una industria sagaz e inteligente. Es una equivocación llevar a un extranjero a las fiestas flamencas y a las corridas de toros. Con ello no se hace más que engañarle sobre el carácter nacional.

Una literatura seria, hecha por verdaderos amigos de España, podía echar por tierra muchas de las arbitrariedades que durante dos o tres siglos venimos exportando inconscientemente.

Ello no enturbiará el interés hacia nuestra nación, sino todo lo contrario. Y entre los mil nuevos atractivos que el turista encuentra en Galicia o Asturias, Castilla o Andalucía, uno de los mayores será siempre esta feria de Valencia, deslumbrante y viva.

JUAN DE AVILÉS.

DESPUÉS DE TREVIÑO

VIII

LA ERMITA DE LA TRINIDAD

DESPUÉS de la aciaga acción de Choritoquieta la defensiva liberal, por falta de fuerzas, se impone en Guipúzcoa y el interés de la campaña vuelve a Navarra.

Del 4 al 16 de Octubre, el General en Jefe del Ejército del Norte, don Jenaro Quesada, llamado por el Gobierno, permanece en Madrid, sustituido, en el Teatro de la Guerra, por el General Comandante del 3.º Cuerpo, don José de la Loma y, durante este tiempo, la importancia de las operaciones es escasa.

De regreso Quesada en Navarra el 17, coincide esta fecha con los movimientos carlistas hacia las riveras del Irati y del Salazar, en las fronteras de Aragón.

En efecto, conociendo el Alto Mando faccioso toda la importancia estratégica de la limitrofe villa de Lumbier, situada entre los ríos Irati y Salazar y al pie de la sierra de Leire, macizo montañoso, que circundado al S. y al N. por el Salazar y el Aragón, tenía en su cumbre la entonces fortificada ermita de la Trinidad; Perula, Comandante en Jefe de las tropas Carlistas, dirigió el 18, hacia Lumbier, desde Estella y desde Navascués, a sus órdenes y a las del Conde de Caserta, los batallones 1.º, 4.º, 9.º y 10.º de Navarra, con 7 piezas de montaña Plasencia y 3 escuadrones.

Estas fuerzas, que llegan por el lado de Aoiz, atacan simultáneamente, por la carretera y después al pie de la sierra, Lumbier y la ermita, a las seis de la mañana del 19.

Dos cañones Plasencia, apoyados por el 1.º de Navarra, rompen el fuego a 1.400 metros de la villa, al mismo tiempo que el 4.º y el 9.º, apoyan, a su vez, el fuego de otras dos piezas, cuyos disparos se hacen a 750 metros de la ermita convertida en fuerte.

La total guarnición de los fuertes atacados estaba reducida a un solo batallón, el de Jaén, a las órdenes del Coronel Martorell.

¡Excelente espíritu mostraron estas tropas!

Abrumadas, especialmente las de la ermita, por fuerzas muy superiores, deshecho el improvisado fuerte por la metralla, aunque desde Lumbier hubieron de enviarles un pequeño refuerzo, como víveres y municiones era de todo punto imposible que llegasen; decidieron abrirse paso a punta de bayoneta en la tarde del 20, objeto que consiguieron, después de un brillante combate.

«Dueño el enemigo, de tan importante posición, dice la Narración Militar de la Guerra Carlita, estableció sus piezas en ella, y rompió las hostilidades contra Lumbier, secundado por la batería que tenía en el llano por la parte de Aoiz. Duró el fuego hasta las seis y media de la tarde, causando bastante daño en la población y algunas bajas en la tropa y el vecindario.»

«Continuó el estrago faccioso de fusil y de cañones hasta las cuatro de la tarde del 21, hora en que aparecieron las fuerzas de Reina, que venían en auxilio de la atacada villa, retirándose entonces los carlistas hacia Tabar y Domeño, excepto los que guarnecían el recién conquistado fuerte.

Honda preocupación y pena produjo en el Alto Mando y en las filas del Ejército liberal del Norte, la pérdida de la ermita de la Trinidad, que significaba, por parte del enemigo, el dominio de la sierra de Leire y por tanto de la villa de Lumbier.

Era preciso, a todo trance, recuperar tan importante posición, y a ello se dirigieron todos

los esfuerzos de los guerreros del 1.º Cuerpo de Ejército.

El General Reina, que con las tropas disponibles de Tafalla y de los Cantones, había acudido tan pronto como tuvo conocimiento de la agresión a Lumbier, dispuso, para el siguiente día 22, un vigoroso ataque a las líneas facciosas.

Estas, que se encontraban en la inmediata sierra de Leire, en las cimas y en sus vertientes N. y S. daban frente a la villa-navarra y eran, por lo agreste del terreno, excelentes para la defensiva carlista.

En semicírculo, en ambas escabrosas orillas del Salazar y sobre la cumbre, en la casi derruida ermita que aún despedazada por los proyectiles, era una verdadera fortaleza, que esperaban los navarros facciosos, apoyados por 2 baterías, en la mañana del 22.

A su vez, también en semicírculo, en la base frontal del monte que mira a Lumbier, hallábanse las columnas de Don Alfonso XII.



Retirada de Leire; momentos difíciles.

Formaba la columna Cuadros, la izquierda, con los regimientos de Sevilla y 3.º de Infantería de Marina, una sección de la 3.ª batería del 3.º regimiento de montaña, la 2.ª batería del 1.º regimiento montado y los escuadrones 1.º, 2.º y 3.º de lanceros y tiradores del España. Formaban el centro, la columna Arneiz, con los batallones Provinciales de Alcalá y de Ciudad-Real, la contraguerrilla de Sangüesa, las baterías 2.ª y 3.ª de los regimientos 3.º y 1.º de montaña, la 2.ª del 3.º regimiento montado y el 4.º escuadrón de Numancia. Constituían la derecha, el batallón Provincial de Jaén y las baterías 1.ª y 3.ª de los regimientos montados 6.º y 3.º. A retaguardia de este lado de la línea y a las inmediatas órdenes del Comandante en Jefe del 1.º cuerpo, estaban 2 compañías de tiradores del Norte, 2 del regimiento de Zamora, que aquel día guarnecían la villa de Lumbier, y 3 del 2.º regimiento de ingenieros. Detrás de las columnas que constituían la izquierda y la derecha, en la orilla derecha del Irati, entre Tabar y San Vicente, se encontraba la brigada Goñi, (1.ª de la 1.ª División) al mando del mariscal de campo Rodríguez Espina, compuesta del Regimiento de Infantería de Isabel II, los batallones de Cazadores de Alva de Tormes y Reserva número 9, la 3.ª batería del 1.º regimiento montado y el 4.º escuadrón de lanceros y tiradores de España.

El plan de Reina, era no solo hacer suya de nuevo la estratégica ermita, sino también el cortar la línea de retirada del enemigo sobre la ciudad de Aoiz y el valle de Salazar.

A las seis se inició la maniobra de las fuerzas

que habían de realizar el ataque. El brigadier Arnáiz lanzó sus batallones de Alcalá y de Ciudad-Real, protegidos por el fuego de las baterías de montaña, sobre el pueblo de Domeño que defendía, como las inmediatas trincheras, el 4.º de Navarra, protegido a su vez, por una batería Plasencia, establecida en la prolongación de la sierra de Leire.

La columna Cuadros, que protege el flanco izquierdo de la columna Arnáiz, avanzó desde la carretera de Aoiz, hacia Ripodas y Arbonies, sufriendo también el fuego de los cañones facciosos.

Los escuadrones 1.º, 2.º y 3.º de lanceros y tiradores de España, maniobraban entre ambas columnas o a su retaguardia, en las zonas de terreno más despejado, dando cara a la caballería carlista que, llevando a su frente al Duque de Parma y al General Perula, campeaban enfrente en los espacios sin trincheras.

La parte más dura de la acción iba desarro-

llándose en la derecha, en las ásperas pendientes de la sierra que sustentaba la ermita. A ambos flancos del formidable cerro, las baterías montadas de los regimientos 3.º y 6.º, rompieron el fuego sobre el macizo montañoso, verdadera ciudadela por sus defensas y por lo agreste del terreno.

A las doce el espectáculo era imponente: los proyectiles Krup parecían con sus explosiones, arrasar la montaña que, cual volcán en erupción, lanzaba al espacio enormes piedras, arrancadas de su seno por la fuerza de la metralla.

Un humo espeso lo cubría todo, el ensordecedor trueno de los cañones poblaba el aire y la sierra se estremecía desde sus cimientos a las cumbres. Poder vivir en aquellas asperezas parecía, en aquellos momentos, imposible... ¡Y sin embargo!...

Calló la artillería Krup, y se lanzaron al asalto 3 compañías de Jaén que esperaban al pie del cerro.

Dejar estos soldados unos viñedos que los cubrían, presentarse al descubierto y caer sobre ellos

un verdadero diluvio de balas que partía de las altas trincheras, fué todo uno... Catorce compañías facciosas del 8.º y del 9.º de Navarra, disparaban desde las petreas sinuosidades y desde la ruinoso fortaleza de la ermita. La posición no podía ser más excelente, para el enemigo, porque los carlistas hacían sus descargas por completo ocultos en sus defensas.

A pesar de lo numeroso de las bajas, los hombres del Provincial de Jaén avanzaban, aunque muy lentamente, a la voz de sus jefes que, marchaban a la cabeza.

«El fuego enemigo, dice la Narración Militar de la Guerra Carlita, acreciaba a medida que las distancias se estrechaban, y al cabo de una hora de penosa ascensión, las compañías de Jaén se detuvieron limitándose a contestar débilmente a la línea carlista. En momentos tan críticos, las 2 compañías de tiradores del Norte, al mando de su comandante D. Juan Mendia, reforzaron la izquierda de la línea de ataque, y el resto del batallón de Jaén avanzó por las asperezas del cerro, a sostener a sus compañeros. Los tiradores escalaron rápidamente la formidable posición y las compañías de Jaén se rehicieron con este apoyo, marchando de cortadura en cortadura y de Peña en Peña. Hubo un momento en que los Comandantes Mendoza y San José, seguidos de los más valientes llegaron a confundirse con los defensores de la ermita; al fuego sucedió la bayoneta y empezó a notarse alguna confusión en las fuerzas enemigas; pero reforzadas estas con tropas de refresco establecidas detrás de la ermita, lograron arrojar de sus posiciones a los

liberales, que, rendidos por la fatiga y abrumados por el número, se replegaron con pérdidas considerables, si bien procurando rehacerse para continuar el combate.»

En tanto que de tal manera se peleaba en la derecha y que las fuerzas de este lado tomaban algún respiro, al amparo de sus baterías, la brigada Arnaiz se había apoderado de Domeño, la brigada Cuadros, dominaba a Arbonies y a Ripodas y los jinetes de España tenían a raya a los escuadrones de D. Carlos. La misión de la izquierda y del centro estaba concluida, pero faltaba lo más importante y trascendental en aquella lucha de titanes: tomar la ermita de la Trinidad.

Los bravos de Jaén y los tiradores del Norte se lanzan de nuevo a la pelea. Detrás tienen las 3 compañías del 2.º regimiento de Ingenieros y el 2.º batallón del regimiento de Isabel II, destacado de la brigada Goñi, que Reina ha hecho venir desde San Vicente.

Así relata D. Agustín Fernández de la Serna, en su libro «El Primer año de un Reinado» esta parte final de lucha tan desesperada. «Aunque bajo una lluvia de fuego y cansado por lo áspero y difícil de la subida, llegan Jaén y los tiradores a los muros de la disputada ermita; pero sus defensores, dejando otra vez las trincheras, traban un rudo combate a la bayoneta y el comandante San José cae muerto y Jaén se ve obligado a retroceder... De nuevo reforzado por el 2.º batallón de Isabel II y por las compañías de Ingenieros, vuelven al ataque y llegan a lo alto y se cruzan las bayonetas y retroceden de nuevo. Diezmados, rendidos, jadeantes, intentan trepar otra vez más;... anhelo inútil; arrojó estéril: el soldado carlista, reforzado y convencido de la importancia de la posición que defendía, los rechaza con mayor ímpetu que nunca, y por las laderas de la ermita corren arroyos de sangre, y cadáveres y heridos cubren el camino».

«El general Reina, viendo que la noche avanza y que la tormenta ruga sin que se puedan obtener resultados decisivos, ordena la retirada a Lumbier apesar de la llegada de la división de la Rivera que, apareciendo al obscurecer, no lo hacía en ocasión de intentar, reforzados por ella, un cuarto ataque».

Bajo una lluvia torrencial se realiza la retirada, sostenida con gran brío por las compañías de Ingenieros, el 2.º batallón de Isabel II, las fuerzas de Zamora y las baterías Krup.

Confiada la caballería facciosa por el éxito completo obtenido por su infantería, trató de cargar entre Ripodas y Arbonias, en los momentos críticos de la retirada; pero cargados por los jinetes de España, volvieron grupas veloces y huyeron sin esperar el choque.

«Comprendiendo Reina, dice la Narración Militar de la Guerra Carlista, que con sus fuerzas era imposible reconquistar la ermita por medio de un ataque de frente, proyectó atacar por re-

taguardia las posiciones carlistas, ejecutando un movimiento envolvente que confió al mariscal de campo Espina.

Este general al frente de la brigada Goñi, de dos secciones de montaña y de una de lanceros de España, salió de Lumbier, en la mañana del 23, en dirección a Sangüesa, por la carretera de Aibar. Al llegar al cruce de esta carretera con la de Monreal, tomó la que de Monreal va a Sangüeso por la orilla derecha del Salazar.

Como las lluvias torrenciales continuasen y en Sangüesa tuvieran noticias Espina de que era imposible, por la gran crecida del río, vadear el Aragón y los puentes de Yesa y de Tiermas estuviesen cortados; como al mismo tiempo se supiera también que la línea facciosa era muy extensa y que por la vertiente S. de la sierra de Leire llegaba hasta las mismas márgenes del Aragón, y como las fuerzas de infantería y de artillería de montaña de la columna liberal estuviesen completamente descalzas, hubo de detenerse Espina en Sangüesa, poniendo en conocimiento de Reina lo que sucedía y esperando órdenes.

Entre tanto la aglomeración de tropas en Lumbier y en sus inmediaciones, dado el tamaño de la villa y de los pueblos cercanos, era enorme, pues a las fuerzas de Cuadros y de Arnaiz, las afectas al Cuartel General y las que guarnecían Lumbier, Ripodas y Arbonies; había que añadir las que, pertenecientes a la división de la Rivera y a las órdenes del mariscal de campo D. Melitón Catalán, habían llegado al finalizar la acción del 22.

Dando estas circunstancias por resultado inmediato la escasez de víveres, como a este accidente se uniese el que tampoco eran suficientes las municiones, especialmente las de artillería; el brigadier Jaquetot, que mandaba la caballería de la división de la Rivera, marchó a Tafalla con el 2.º batallón de Málaga, la 2.ª batería del 3.º de Montaña y los regimientos de lanceros y tiradores de Farnesio, Reina y 3 escuadrones de Numancia.

Jaquetot llevaba la doble misión de poner en conocimiento del General en Jefe y del Ministro de la Guerra, la situación del Ejército en Lumbier, y de aumentar las fuerzas de Puente la Reina y de Monte Esquinza, muy escasas en aquellos momentos, por la concentración de tropas, primero sobre Pamplona, y después sobre los valles del Irati y del Salazar.

Impuesto Quesada de lo difícil de las circunstancias, en el acto ordenó se enviaran, sin dilación, desde Tafalla a Lumbier, 60 cargas de proyectiles, que se preparasen en Tudela víveres y municiones y en Miranda de Ebro el material de ferrocarril suficiente para transportar desde Haro a Lodosa y Castejón, la brigada Santelices, del 2.º Cuerpo, compuesta del regimiento de Valencia, los cazadores de la Habana, el 1.º batallón del regimiento de Soria,

la 2.ª batería del 2.º regimiento de Montaña y el 3.º escuadrón de lanceros y tiradores del Rey.

El convoy dispuesto en Tudela, que componían 500.000 raciones de galleta, pan, etapa y aguardiente, 4.000 pares de alpargatas, repuesto de hospitales, 500.000 cartuchos, gran número de proyectiles de cañón y 30.000 duros, fueron enviadas por ferrocarril el día 28 a Tafalla, escoltado por un batallón de la brigada Santelices.

Ya en el Cuartel General, parte del convoy hubo de quedarse en Tafalla, y parte fué enviado al Lumbier y Sangüesa, fuertemente custodiado.

Reforzado por 3 batallones de la brigada Santelices, salió Espina con sus tropas de Sangüesa, por orden superior, en dirección a Berdún el día 28. Debía envolver por la vertiente E. la sierra de Leide.

En su marcha Espina, por la orilla izquierda del Aragón, cuyas aguas corren paralelas a la sierra, pudo observar por sí mismo, cuanto sabía por el reconocimiento efectuado antes de llegar a Sangüeso; todo lo difícil del acceso al monte, unido al no menos difícil paso del río sin puentes ni vados. Después, al llegar a Berdún, pudo verse, por nuevos reconocimientos hechos, que las dificultades aumentaban, pues desde Salvatierra, ya a la espalda por completo del macizo de Leire y desde donde había que tomar las primeras estibaciones, era indispensable el seguir un valle estrecho flanqueado de alturas, en que el enemigo, al tener hechas allí obras imponentes, por conocer la maniobra que se desarrollaba, hacía el paso imposible. Además, los facciosos reforzaban su línea, los puentes de Berdún y de Salvatierra podían verse cortados y los víveres escaseaban.

Consultados los brigadieres Goñi y Santelices, de acuerdo hubieron de estar con el General Espina en todo lo temerario de la operación, y así mismo hubieron de convenir también el Jefe de la contraguerrilla del Roncal y cuantos conocían el terreno.

Reina quería, no obstante, que se llevase a cabo la maniobra a toda costa, pues la situación de sus tropas en Lumbier, Domeño, Ripodas y Arbonies, eran difícil; porque dominadas por los carlistas a 1.200 metros, el fuego enemigo le causaba diarias bajas, los convoyes había que introducirlos de noche en Lumbier y el racionamiento de los cantones daba lugar, también, a diarios combates.

Consultados el General en Jefe y el Ministro de la Guerra, los dos vinieron a convenir más o menos ampliamente, en lo arriesgado de la operación, por lo cual, Reina decidió esperar a que las tropas de Espina pudieran ser reforzadas por fuerzas venidas de Aragón.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES

BODAS

EN la Iglesia de San Manuel y San Benito se ha celebrado el enlace de la bellísima señorita Mercedes Antelo, hija del segundo Jefe de la Dirección general de la Fábrica de la Moneda, don José, con el ilustre odontólogo, catedrático de la Facultad de Medicina, don Enrique Devís.

A causa de reciente luto, la ceremonia se celebró en familia, figurando como padrinos la señora doña Victoria Lanz, madre política del Doctor don Florestán Aguilar, y el padre de la novia.

Como testigos, firmaron el acta, por parte de la señorita de Antelo, don Antonio Monasterio y don Pedro Buendía y por parte de él don Alvaro



La bella señorita Mercedes Antelo y el doctor Devís, después de su boda.

Gracia y don José Juan Cadenas. Los nuevos señores de Devís, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para París y Londres.

Les deseamos todo género de venturas.

EN Santander se ha celebrado la boda de la bella señorita Matilde de la Maza Etienne, perteneciente a distinguida familia montañesa, con el acaudalado propietario mejicano don Manuel Guzmán Wills.

Y en París ha habido recientemente dos bodas: la del capitán aviador conde de Mirandel, agregado a la Embajada de Francia en Madrid, con la condesa O. de Loubens de Verdalle, y la del ingeniero M. Luis Vander, director de la Real Compañía Asturiana de Minas, con Mme. Merandon du Plessis.

Notas de pesame

TRES ilustres damas han fallecido durante los últimos días, llevando su muerte el dolor a nobilísimos hogares. Sean nuestras palabras el tributo más sentido de nuestro pesar por tan grandes e irreparables pérdidas.

EN Santander, en donde le sorprendió la grave enfermedad que había de terminar con su vida, entregó su alma a Dios, la duquesa de Sessa, condesa de Altamira, rodeada del afecto de sus hermanos, sus hijos y sus nietos.

Pertenecía la noble y bondadosa señora doña María del Pilar Jordán de Urries y Ruiz de Arana a las ilustres casas de Ayerbe y Sevilla la Nueva.

Estuvo casada con don Francisco de Asís Osorio de Moscoso y Borbón, duque de Sessa, conde de Altamira, recientemente fallecido.

De su matrimonio tuvo dos hijos: don Francisco, marqués de Astorga, y don Luis, duque de Montemar.

Hermanos de la finada son el marqués de Velilla de Ebro y los difuntos marqueses de Ayerbe y Novallas y vizconde de Roda.

Son sus nietos doña María del Perpetuo Socorro, casada con don Leopoldo Barón, doña María de la Soledad, duquesa de Santángelo, con el marqués de Ciudadilla; don Gerardo marqués de Pico de Velasco; don Ramón, conde de Fuenclara, éstos hijos del marqués de Astorga, y doña María del Pilar, casada con el distinguido marino señor Jácome; doña María de la Consolación y don Pedro, hijos del duque de Montemar.

La duquesa de Sessa era dama de sus Majestades las Reinas Doña Victoria y Doña María Cristina, ostentando el lazo rojo desde 1870, y poseía la banda de damas nobles de la Orden de María Luisa desde el año 1878.

Muy de corazón nos unimos al duelo de toda la ilustre familia, enviando a los hijos, nietos y hermanos nuestro sentido pésame.

TAMBIÉN ha fallecido en su casa de Barcelona la virtuosa dama doña Joaquina de Sarriera y de Villalonga.

Su muerte ha sido muy sentida, pues la finada gozaba de generales simpatías en aquella sociedad.

Era la marquesa de Sentmenat dama de Su Majestad la Reina Doña Victoria desde el año de 1919, y pertenecía al brazo de damas de la Maestranza de Valencia.

Era hija de don José Ramón de Sarriera y de Pinós, conde de Solterra, marqués de Barbará y de la Manresana y de doña María de la Soledad Villalonga y de Amat, de los barones de Segur.

Estuvo casada con don Joaquín de Sentmenat y Patiño, marqués de Sentmenat, grande de España, recientemente fallecido.

De su matrimonio quedan dos hijos: don Joaquín, marqués de Ciudadilla, casado con la duquesa de Santángelo, y doña María de las Mercedes, condesa de Munter, casada con don Antonio Sagnier.

La marquesa de Sentmenat residía habitualmente en Barcelona. Su familia, así como la de su marido, figura entre las más principales de Cataluña.

Descanse en paz la ilustre finada y reciban sus hijos y demás familia la expresión de nuestro más sincero pesar.

EN Comillas, donde se hallaba pasando el verano, ha fallecido la respetable señora doña Isabel López y Brú, condesa viuda de Güell, produciendo su muerte extraordinario sentimiento.

La finada era hija del insigne patricio don Antonio López y López de Lamadrid, primer marqués de Comillas, fundador de la Compañía Transatlántica, a quien tanta gratitud y cariño debe España, por sus grandes servicios y merecimientos. Hermano de la condesa de Güell es el actual marqués de Comillas, don Claudio López y Brú, digno heredero del patriotismo y de

los prestigios de su inolvidable padre, y acreedor también a la gratitud de España.

Había nacido la condesa de Güell en Santiago de Cuba el 20 de Noviembre de 1750. En Barcelona contrajo matrimonio con otro ilustre patricio, muy querido y respetado en la capital catalana, que falleció recientemente: el señor don Eusebio Güell y Basigalupi, conde de Güell, que en aquella sociedad ocupó eminente posición.

De este matrimonio nacieron los siguientes hijos: doña Isabel, casada con don Carlos Sentmenat, marqués de Castellsdosrius; doña María Luisa, don Juan Antonio, actual conde de Güell y de San Pedro de Ruiseñada, casado con doña Virginia Churruga; doña María Cristina, casada con el exministro don José Bertrán y Musitu; don Eusebio, vizconde de Güell; don Santiago, barón de Güell, casado con doña María Ricard y Roger Vidal, hija de los marqueses de Santa Isabel; doña Francisca, viuda de don Francisco Moxo y Sentmenat, hijo de la marquesa de San Mori, y doña María de las Mercedes, y doña Josefina y don Claudio, difuntos.

Todos los hijos de la condesa de Güell gozan en la sociedad barcelonesa la misma estimación y afecto.

La condesa fué agraciada recientemente con la Grandeza de España.

Muy de corazón nos asociamos al duelo de toda la ilustre familia, enviando sentido y cariñoso pésame a los condes de Güell y a sus hermanos, a los marqueses de Comillas y demás parientes.

EN Galdácano ha dejado de existir la distinguida señora doña Concepción Gandásegui Gorrochátegui de Barrenechea, hermana del ilustre prelado don Benigno, arzobispo de Valladolid.

De su matrimonio con don Gregorio Barrenechea deja la finada nueve hijos, el mayor de los cuales es don Pedro, canónigo penitenciario de la Catedral de Calahorra.

Nos asociamos al duelo de la respetable familia, especialmente del arzobispo señor Gandásegui, a quien enviamos sentido pésame.

TAMBIÉN han fallecido recientemente: en Madrid, el expresidente del Tribunal de Cuentas don Manuel Saenz de Quejana; el magistrado jubilado del Supremo conde de Lorena y doña Josefa Marcos de Salazar, madre política de don Agustín Martín Montalvo; en París, la señorita Isabel de la Torre, hermana del marqués de la Torre, secretario de nuestra embajada en Francia, y en Portugal la señorita María Jesús de Ansótegui y Urigüen, hermana de los marqueses de Casa León.

Damos a las respectivas familias nuestro pésame más sentido y cariñoso.

UN ORIGINAL FESTEJO EN EL ESPINAR

El próximo día 24 se celebrará en la villa de El Espinar un festival serrano, en el que se reproducirá de un modo típico y pintoresco una boda en la sierra de hace cien años, con indumentaria, ceremonias y artísticas reproducciones de viejas costumbres.

Por el carácter benéfico de la fiesta, cuyo marco será la plaza de toros, adornada con ricos reposteros y otros elementos decorativos, toman parte en la cabalgata y en los diversos episodios del festival personas de toda condición social, desde la más aristocrática a la más humilde y tanto del pueblo como de la colonia veraniega, que han rivalizado en asumir las diferentes representaciones que integran un cortejo nupcial serrano de hace un siglo.

Esta fiesta, de gran fuerza evocativa, social y literaria, llamará seguramente la atención de cuantos a ella acudan y tendrá un valor documental importante. Se trata de evitar que se acentúen los graves daños que el tiempo ha causado en el magnífico templo de El Espinar, que es del siglo XVI, y guarda considerables tesoros artísticos.

Mundo Mundiillo...

EN la terraza del elegante hotel de los señores de Pelizaeus, se ha celebrado recientemente una agradable comida en honor de Su Alteza el Infante Don Fernando.

Con éste y la señora de la casa, sentáronse a la mesa las marquesas de Argüelles y Benicarló, condesas de Vilana y Fuente Saúco y señoritas de Castillejo y Vall (Mercedes) y Vadillo; el subsecretario de Guerra, duque de Tetuán, marqueses de Aldama y Benicarló, condes de Maceda y Vilana y señores Arco, Gordon, Aznar y otros.

Después de la comida se escucharon por radiotelefonía los conciertos que se celebraban en varias capitales de Europa.

Contribuyó al interés de la velada la presencia del notable tenor argentino Alfredo de Reyes, que acompañado de su esposa y el guitarrista que con ellos compone el terceto que actúa en el «Stadium», cantó deliciosos tangos argentinos y canciones que agradaron mucho al selecto auditorio.

GRAN sentimiento ha producido en la sociedad madrileña la noticia de que el secretario de la Embajada Argentina en España don Guillermo de Achával, ha sido trasladado, en el mismo cargo, a Berlín.

El señor Achával es un gran amigo de España, por la que siente viva simpatía y en la que cuenta con numerosas relaciones.

Amigo de frecuentar la sociedad, se le veía mucho en los salones y gustaba de obsequiar a sus amigos con comidas en el Hotel Ritz, donde habitaba.

De iguales simpatías disfrutaban en nuestra sociedad su madre y su encantadora hermana, la señora y señorita de Achával, que acompañarán en su viaje a Alemania al distinguido diplomático, aunque no renuncian a seguir pasando temporadas en Madrid.

POR los señores de Alferéz y para su hijo el joven Ingeniero don Francisco Alferéz Cañete ha sido pedida la mano de la linda señorita Milagro González Pintado, hija del Consejero del Banco de España don José.

Entre los novios se han cruzado artísticos presentes.

LA Marquesa de Selva-Alegre ha dado a luz en La Granja, con toda felicidad una niña que hace el número dos de sus hijos.

Felicitemos cariñosamente a los padres, a la recién nacida y a su abuela la excelentísima señora Condesa de Medina y Torres.

SE encuentran en Cauterets, desde donde se trasladarán a Biarritz, para pasar el resto del verano, el doctor Fernández de Alcalde y su distinguida esposa.

EN el próximo otoño se celebrará la solemne fiesta que la Grandeza de España dedica anualmente a su excelso Patrono, San Francisco de Borja; fiesta que fué necesario aplazar este año.

Con ocasión de esta fiesta será entregado el premio a los escritores correspondiente al concurso de 1924, creado por aquella entidad.

Conviene recordar que el premio para el concurso de 1926 tiene por tema «Relaciones de la Nobleza con sus pueblos desde la reconquista hasta la extinción de los señoríos, y plan de una codificación de las Ordenanzas dadas por los señores a sus vasallos, en relación con los fueros, cartas pueblas y privilegios concedidos por los Reyes».

El plazo para presentar los trabajos de este concurso termina en 31 de Diciembre de 1925, y el premio, como todos los años, es de 10.000 pesetas.

LA BOLSA DE FORTUNATO

VOSOTROS habréis oído hablar más de una vez de los círculos mágicos. Muchos cuentos de magia se han basado en ellos. Generalmente son brujos o brujas los que los trazan y, encerrados, no permiten entrar a los malos espíritus.

Otras son almas buenas que, previa la señal de la cruz, se meten en la circunferencia para rechazar las agresiones de los demoniacos.

Pero no os quiero cansar con más detalles, y voy al cuento.

En cierta ocasión, un soldado que volvía de la guerra, donde estuvo varias veces a punto de morir y donde se distinguió por su valor y sangre fría, cuando iba por una senda con su hatillo de ropa al hombro y su gorriño de cuartel, le salió al paso un hombre extraño, largo, largo como un poste de telégrafo y vestido de rojo de pies a cabeza.

—¡Buenos días, Juan!—dijo al soldado, llamándole por su nombre.

—Buenos días, don Pimiento,—contestó Juan, en tono de buen humor.—¿Qué se ofrece?

El hombre rojo le miró tan fijamente, que por sus ojos le salieron dos llamas.

—Se me ofrece—continuó el extraño aparecido—algo que me puedes dar solo tú y que, si te niegas, te obligaré de todas formas a entregármelo.

Nuestro soldado, que jamás temblara por nada en su azarosa vida, se rió con más fuerza aún.

—¡Esto sí que tiene gracia! ¡Venir a amenazar a un soldado de don Gonzalo de Córdoba!... Pero, grandísimo mamarracho, ¿has creído que se me acobarda a mí fácilmente?... ¡Vuelve a repetir tus amenazas, y antes de un minuto habré dado cuenta de tu roja persona, como me llamo Juan!...

El hombre largo, sin alterarse, siguió diciendo:

—¿Y si yo fuera el mismísimo demonio del infierno?

—Pues te irías a la caldera de Perico Botero a dar substancia al cocido, ¡so cangrejo!—replicó Juan.

Entonces el personaje raro, cambiando de tono y alargándole las manos, exclamó:

—¡Bravo! ¡Así me gustan los hombres! ¡Eres un valiente! Y como eso era lo que yo buscaba, voy a proponerte un negocio que te va a dar más dinero que el rey por tus servicios.

Juan creyó oportuno asegurarse:

—Te advierto que hace diez años que no veo a mis padres y que estoy rabiando por hallarme junto a ellos. Así, pues, acaba pronto de hablar y dime en dos palabras lo que deseas, porque te juro por quién soy que, como me engañes y me hagas perder tiempo, vas a saber de lo que es capaz un veterano de Ceriñola.

Entonces el hombre rojo habló así:

—No te incomodes, amigo. Se trata de algo que a tí no te supone nada y, en cambio, a mí me representa un gran triunfo en el Infierno. Soy un pobre diablo que en lo que lleva ejerciendo la profesión no ha logrado atrapar ni una mala alma. Mis compañeros se burlan de mí y hasta el Monarca de Pandemonium me amenaza con quitarme el empleo y colocarme de barrendero de cenizas si antes de cincuenta años no he logrado un alma para nosotros. Por eso, para que mi triunfo sea mayor, debo conquistar un espíritu fuerte y valeroso como el tuyo y en cambio de él, te entregaré la famosa bolsa de Fortunato, que por mucho oro que se saque de ella nunca se verá vacía. Es la misma bolsa que un compañero entregó a Pedro, el que vendió su sombra.

Juan se rascó la frente, meditó un rato y luego preguntó a su vez:

—De manera, que me das la bolsa a cambio del alma.

—Sí.

—¿Y cuánto tiempo debo vivir?

—Cincuenta años más. Tienes ahora treinta, luego no podrás quejarte de llegar a los ochenta años.

—¡Acepto!—dijo el soldado al fin.

—¡Muy bien!—prosiguió el hombre rojo.—Aquí tienes este pergamino, con la obligación antes dicha. Firma al pie y toma la bolsa.

—¡Eh, poco a poco!—advirtió Juan.—Primero es preciso que me convenza de la virtud de esa bolsa.

—Nada más justo—agregó el diablo.—Saca los doblones que quieras de ella y te convencerás.

Conque sacó dos, tres... veinte, cincuenta... cien; y cuanto más dinero, sacaba, más quedaba

que no fuesen socorridos por él. Todo el mundo le bendecía.

Naturalmente, su fama se extendió tanto, que llegó a oídos del Rey. Y el Rey le mandó llamar.

Juan, vestido con riquísimo traje de oro y pedrería, se presentó en Palacio. Entonces el Rey, que estaba muy triste, le contó sus apuros. No tenía ni un céntimo en Hacienda. Debía a otras naciones que se yo la cantidad de monedas. Y hasta su linda hija, la Princesita de Pan y Miel, había recibido calabazas de su prometido el Príncipe de Mongolia.

El antiguo soldado se conmovió y sin hacerse rogar, prestó al Rey oro de sobra para abonar sus trampas. Luego solicitó conocer a la Princesita.

El Rey, loco de júbilo, la condujo a su presencia.

¡Oh, qué encanto! ¡Estaba pálida de pasar necesidades, pero era tan bella, que Juan, sin saber lo que hacía, cayó de rodillas, exclamando:

—¡Te amo! ¡Te amo!

La Princesita, por su parte, se enamoró de un joven tan apuesto y bien vestido. Y no hubo dificultades. El Monarca autorizó la boda y... ¡reiros de lo que allí se gastó!

Conque pasaron los años, con aquella rapidez que pasaban, y pasan hoy, cuando somos felices. Juan fué haciéndose viejo y entonces se acordó de su pacto con el diablo. Desde ese punto cambió de carácter. Siempre estaba serio y preocupado, hasta el extremo de intrigar a su esposa.

—¿Qué te sucede, maridito mío?—se atrevió una noche a decirle.

Juan, por toda respuesta, se echó a llorar y entre lágrimas y desesperaciones contó a la Princesita el secreto de su fortuna.

—No te apures por tan poco. Ese demonio de que me hablas me parece un mentecato fácil de engañar. Como nunca ha tenido en su mano alma alguna, podemos simular que tú te has matado de remordimiento y cuando venga a reclamar tu alma le daremos una piel de serpiente, diciendo que es aquella.

Conque así lo hicieron. Juan simuló la muerte y a eso de la media

noche se presentó el diablo.

La Princesita de Pan y Miel le recibió, haciendo un círculo mágico en el suelo y encerrándose en él.

—¿Qué quieres?

—Quiero lo que es mío—comenzó el diablo, sin atreverse a avanzar.

—Y ¿qué es lo tuyo y con qué documento reclamas?

—Mía es el alma de tu esposa. Y en cuanto al documento, aquí tienes el contrato y su firma.

La Princesita lo miró y luego:

—¡Efectivamente! Esta es su firma. No puedo negarte el tesoro que me pides—exclamó, fingiendo espantosa pena.—¡Aquí tienes su hermosa alma!

Y cogiendo el contrato, le entregó la camisa de la serpiente. El diablo salió palmoteando de placer, pues se imaginaba un éxito enorme en el Infierno. Mas, apenas salió de Palacio y aún con olor a azufre, Juan pegó un brinco, se puso en pie, abrazó a su esposa y libertadora y arrojó al fuego el pergamino que le comprometía.

Para desterrar el olor inaguantable que dejara el diablo, perfumaron los salones con el perfume ideal por su agrado y persistencia, o sea con Colonia «Flores del Campo».

Mientras el diablo a estas horas está barriendo cenizas y carbones en el gran salón de calderas, escuchando las burlas hasta de los mismos que arden en castigo a sus pecados.

PRÍNCIPE SIDARTA.

F R E Y A

LA SUGESTIVA DIOSA DE LA JUVENTUD PERENNE, HA SERVIDO DE NOMBRE A UNOS NUEVOS POLVOS DE ARROZ LLAMADOS A ALCANZAR ENTRE LAS SEÑORAS EXITO DEFINITIVO.

NO SOLAMENTE POSEEN PROPIEDADES INSUPERABLES DE FINURA, AROMA Y ADHERENCIA, SINO QUE SE FABRICAN EN DIVERSOS TONOS, PARA QUE SIRVAN ESPECIALMENTE A CADA CUTIS.

BLANCOS-ROSA, 1 y 2.—RACHEL, 1 y 2.—MORISICOS Y MALVA. ESTOS ULTIMOS SON DE SORPRENDENTES EFECTOS CON LUZ ARTIFICIAL Y DE EXITO SEGURO EN TEATROS, RECEPCIONES, BAILES, ETC.

PRECIO: 3.50 PESETAS

ULTIMA CREACION DE "FLORALIA"

en el fondo. En vista de lo cual, firmó, estrechó la mano del demonio, que salió echando chispas de allí, y muy ufano nuestro Juan de poder llevar a sus padres una fortuna, siguió hala hala, hala...

Ya bien entrada la noche llegó a su casita.

Los dos viejecitos le esperaban siempre en la puerta. Se abrazaron a él, lloraron y poco después enteraron a su hijo de los apuros que pasaban. No tenían apenas pan que llevarse a la boca y en cuanto a la casita, los echaban de ella al día siguiente.

Nuestro soldado reía a cada calamidad que le contaban.

—¿Es que te alegras de nuestras desdichas?—suspiró el padre.

—No—saltó, henchido de júbilo el bueno de Juan.—Es que desde hoy se acabaron las necesidades. Todo el mundo cobrará sus recibos y vosotros tendréis, no esta casa vieja y ruinosa, sino un soberbio palacio, con criados, manjares y cuanto podáis apetecer.

Los viejecitos miraron con lástima a su hijo, creyéndole loco; pero apenas vieron cómo salían sin cesar las monedas de oro de la bolsa de Fortunato, comenzaron a dar saltos y a bailar como si fueran chiquillos.

Total, que antes de un año poseían un magnífico castillo lleno de comodidades. Juan, olvidado de la promesa que hiciera al demonio, gastaba y disfrutaba, sin preocuparse de nada. No había pobres en cien leguas a la redonda

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). -- MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES

Arenal, 22 duplicado
Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín
Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono, 53-44 M. Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRAURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.

EL LENTE DE ORO

 **Arenal, 14.—Madrid**
GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES
Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios
Cruz, 5 y 7.—MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2.—MADRID—Telf. S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 ¹/₂

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS
MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CALATRAVA, 9

Primera en España en
MANTONES DE MANILA
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX
Fuencarral, núm. 6.—Madrid.
APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y decoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES—GABANES—PARAGUAS
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS
CHALECOS
— TODO INGLÉS —
Pecados, 11.—MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO—AUTOMOVIL-
LES DANIELS—AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31.—MADRID.—Teléfono J. - 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820
Mayor, 33.—MADRID—Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES
Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 31-09.—MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LAMARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.
Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—OMBRILLAS—ESPRITS
Pecados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

Casa APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

•••••

TELEFONO 29-5

ALMA IBÉRICA

DIRECTOR

A. SOBÍS AVILA

EXTENSA INFORMACIÓN GRÁFICA

CRÓNICAS DE SOCIEDAD.—MODAS.—CINES.—SPORTS

PLANAS ARTÍSTICAS.—PASATIEMPOS

Apartado de correos 10.032. — Teléfono 17-32 J.

30 céntimos en España y América



PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTÍSTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.—Teléfono M.—835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS

CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA

Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9

MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

CASA JIMÉNEZ

Aparatos fotográficos, relojes, joyería y artículos para regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



Su cutis fino, terso, suave,
es signo de distinción. Prodíguete usted
sus cuidados. Defiéndalo de las in-
clemencias atmosféricas, usando los

Polvos de Arroz Flores de Talavera

Son finísimos, impalpables, de perfume in-
tenso y delicado. Embellecen el rostro sin
disfrazarlo. No ajan el cutis más sensible.

PERFUMERÍA GAL. . . MADRID